

REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

Da Mihi Animas

dma

2019
AÑO LXVI
trimestral

Poste Italiane SpA - Spedizione in Abbonamento Postale - DL 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n. 46) art.1, comma 2 - DCB Roma



#conlosjóvenes

Editor

Istituto Internazionale
 Maria Ausiliatrice
 Via Ateneo Salesiano, 81
 00139 Roma
 tel. +39 06872741
 fax +39 0687132306
 www.rivistadma.org
 editor@rivistadma.org
 dmanews1@cgfma.org

Directora responsable
 Mariagrazia Curti

Redacción

Maria Helena Moreira
 Gabriella Imperatore

**Han colaborado
 en este número**

Mara Borsi, Caterina Cangì,
 Attilio Danese, Giulia Paola di Nicola,
 Paolo Ondarza, Emilia Di Massimo,
 Mariano Diotto, Gabriella Imperatore,
 Elisa Molinari, Giuseppina Teruggi,
 Veronica Petrocchi, Maria Baffundo,
 Loli Ruiz Pérez,
 Teresa Peris Gimeno (traducción).

Layout y gráfica
 VICIS Srl

Diagramación e Impresión
 VICIS Srl
 V.le delle Provincie, 37 - 00162 Roma
 www.vicis.it

Edición Extracomercial

La revista **dma** se edita en
 papel ecológico certificado FSC,
 constituido por pura celulosa e.c.f.
 y con un contenido alto en fibras de
 recuperación (por lo menos el 25%).

foto Archivo FMA
 foto Shutterstock



Associata USPI
 Unione Stampa
 Periodica Italiana

SUMARIO

Editorial
 Discernir 01

Dossier
 Elegir... para cambiar 02

Edu@car
 Una competencia clave
 para la educación
 y el trabajo



12

Horizonte familia
 Las razones
 de los jóvenes 16

Hilo de Ariadna
 Sentido & sin sentido 20

**Por una nueva
 ciudadanía**
 La justicia,
 ruta del cambio 24

taller de teatro



44

En éxodo
 Un clic
 y la vida cambia 28

#mujer
 Y la vocación floreció 31

Polifonía
 En otro mundo



34

**Jóvenes ¡os
 escuchamos!**
 Jóvenes
 contracorriente 37

Comunicar
 Las series de tv
 como mundos
 habitables 40

Taller teatro
 Educar
 entre teatro literario
 y teatro musical 44

Música
 El encuentro y la
 integración en la música



47

Cine
 El Papa Francisco.
 Un hombre de palabra 50

Literatura
 Calixta 53

Camila
 Entre jóvenes 56

Dossier



02

#conlosjóvenes estamos recorriendo un camino sinodal. A menudo, cuando hablamos de *estar en camino*, ponemos el acento en el camino, en la decisión de caminar, aspecto que también es digno de consideración.

Pero en este DMA, querríamos entender el caminar como el *presente de Dios*. Dios habita nuestros caminos. Él es *paso y horizonte* a la vez. Está allá y junto a nosotros. Se hace compañero y, al mismo tiempo, nos precede. Mora en el cielo y hace sagrada la tierra. Hacemos el camino con Él y, en Él, *con los jóvenes*. Los miramos con la misma esperanza del Señor. Con los jóvenes, miramos *el ahora* del camino, porque ellos “*son el ahora de Dios*” (CV 178). Un ahora que refleja la alegría del Señor Resucitado. En esto radica el sentido profundo de *caminar como discernidores*. Con los jóvenes queremos *revestirnos de discernimiento*, porque es lo que “permite crecer en hondura y en fidelidad a Dios: «Formar la conciencia es camino de toda una vida, en el que se aprende a nutrir los sentimientos propios de Jesucristo, asumiendo los criterios de sus decisiones y las intenciones de su manera de obrar (cf. Flp 2,5)»” (CV 281).

Recorriendo los caminos que se vislumbran en sus artículos, contemplamos a los jóvenes con el cariño de Dios, tocando su realidad de luchas internas, de dudas y fe, de sombras y dificultades, de integración personal, de búsqueda del sentido de la vida, de alegría en la entrega. Adivinamos sus pasos al hacer opciones de vida que pueden cambiar la realidad en la que viven. *Elegir para cambiar* es el desafío de la existencia. Las opciones habitan en el corazón del discernimiento. El Papa Francisco, en varios contextos y en muchos momentos de convivencia con los jóvenes, se dirige a ellos y les dice: “Os toca a vosotros decidir juntos” por qué caminos quiere el Señor que comencéis a cambiar la historia. *Elegir para cambiar*, siempre será una invitación a actuar en sinodalidad, a enamorarse del Dios comunión, a elegir el camino de una santidad comunitaria y solidaria.

#conlosjóvenes queremos vivir la fiesta de la vida, llenar de significado el escenario en que vivimos, como Caná en el Evangelio, abiertos y colaboradores, hoy, en los milagros del vino bueno, sensibles y atentos a la invitación de María: “*Haced lo que Él os diga*” (Jn 2,5). María eligió vivir la voluntad de su Señor y cambió la historia. Ella, como su Hijo, camina junto a los jóvenes por las rutas de la Contemporaneidad, animándolos a realizar el milagro diario de generar el vino bueno que hay en cada corazón.

El don del vino bueno, generado en la experiencia sinodal, invita a todos a reemprender el camino de *Elegir para cambiar*: “*Los jóvenes en la calle son los jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. ¡Vosotros sois los que tenéis el futuro! Por vosotros entra el futuro en el mundo. A vosotros os pido que seáis también protagonistas de este cambio, que os metáis en el trabajo por un mundo mejor, sed servidores de los pobres, protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio. Vosotros sois el ahora de Dios, que os quiere fecundos*” (cf CV 174.178), generando vida, con el gozo de ser vino nuevo para los demás.

Editorial

Discernir

Maria Helena Moreira, FMA

mhmoreira@cgfma.org

Elegir... para cambiar

DOSSIER

María del Carmen Canales, FMA
mcccalz@gmail.com

«La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta! Y cuando lleguen donde nosotros todavía no hemos llegado, tengan paciencia para esperarnos» (Papa Francisco, Exhortación Apostólica post sinodal, *Christus Vivit*, 299. Roma, 2019).

Jóvenes, quisiera recorrer con vosotros *la otra ruta*, es decir, la ruta que siguen las personas que han sido capaces de *buscar*, porque somos lo que contemplamos y lo que buscamos. Un poeta francés, *Paul Flaubert*, dijo: «*Si mirásemos siempre al cielo, acabaríamos teniendo alas*». Podemos buscar mirando hacia abajo, como hacen a veces las ovejas que se precipitan por no levantar la cabeza de la hierba: siguen comiendo y no se percatan del barranco. El Profeta *Oseas* nos ha transmitido un sentimiento de Dios: “Mi pueblo está sujeto a su apostasía: llamado a clamar hacia lo alto, ¡no hay nadie que sepa levantar su mirada!” (Os 11,7). Solo mirando hacia lo alto, llegará la salvación.

Una fábula nos puede ayudar a comprender la actitud de *búsqueda*:

Un día, el semáforo de la plaza del Duomo de Milán hizo algo muy extraño. Sus luces, a un tiempo, se tiñeron de azul y la gente no sabía qué hacer.

¿Pasamos o no pasamos? ¿Esperamos o cruzamos? Desde todos sus focos, en todas

direcciones, el semáforo emitía su insólita señal azul, un azul como nunca había coloreado el cielo de Milán. A la espera de entender algo, los automovilistas pulsaban el claxon, los motoristas hacían rugir los tubos de escape y los peatones más corpulentos gritaban: «¡Usted no sabe quién soy yo!». Por fin llegó un guardia y se situó en medio del cruce a regular el tráfico. Otro, se acercó a la caja de control para reparar el semáforo y quitó la corriente.

Antes de apagarse, el semáforo azul tuvo tiempo para pensar: «¡Pobrecillos! Yo les señalaba “vía libre” hacia el cielo. Si me hubieran entendido, a esta hora todos sabrían volar. Pero quizá les ha faltado valor». Mirar hacia arriba. ¡Subir a lo alto!

■ ... del diálogo al cambio

Os propongo un diálogo que encontramos en el Evangelio. Jesús habla con un joven (Mc 10,17-31) que le pregunta: «Maestro bueno, qué he de hacer para heredar la vida eterna?»

Jesús responde con otra pregunta: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno más que Dios». Después sigue diciendo: «Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Jesús recuerda algunos mandamientos pero el diálogo no acaba aquí.

El joven le dice: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Y el Evangelista sigue escribiendo, “*Jesús se quedó mirándolo, lo amò*” y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que

tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo y luego ven y sígueme».

En este momento cambia el clima del encuentro y cabe preguntarse cual es la razón de este cambio por parte del muchacho.

El joven había venido hacia Jesús con decisión pero no pensaba que ‘decidir’ significa volver por otro camino, con otras actitudes, con otra lectura de la vida diaria, con otro tipo de respuesta a la primera llamada del Señor, que ha sido la del Bautismo.

El Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica post sinodal, tiene una visión de los jóvenes capaces de elegir y ser protagonistas del cambio social y personal:

“Quiero alentarte a este compromiso, porque sé que «tu corazón, corazón joven, quiere construir un mundo mejor. Sigo las noticias del mundo y veo que tantos jóvenes, en muchas partes del mundo, han salido por las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Los jóvenes en la calle. Son

jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Ustedes son los que tienen el futuro. Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio. Sigán superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métanse en ella. Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús» (Vigilia de la XXVIII JMJ, Río de Janeiro: 27/07/2013). Pero

sobre todo, de una manera o de otra, sean luchadores por el bien común, sean servidores de los pobres, sean protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio, capaces

de resistir las patologías del individualismo consumista y superficial. (Christus Vivit, 174).

■ ... de la búsqueda al camino

La búsqueda es propia de los grandes peregrinos, que teniendo que recorrer caminos inéditos, afrontan la inseguridad de lo desconocido.

Un proverbio africano dice así: *Cada mañana se despierta un león. Sabe que ha de ser más veloz que la cebra o morirá de hambre. Cada mañana, en África se despierta una cebra. Sabe que ha de ser más rápida que el león o perderá la vida. Cada mañana, al despertar, no te preguntes si eres león o cebra, pero empieza a correr.*

Para caminar hace falta el carburante del alma que es el entusiasmo. San Agustín dice: “Hacia el Señor no se camina con los pies, sino con el corazón”. Dios sólo puede ser buscado cuando se le ama, es imposible caminar hacia una persona si no se la ama.

He aquí un diálogo que ayuda a entender el proceso de Dios

en la vida de las personas. Una mujer, preocupada cada mañana de llegar al pozo, a por el agua que necesita para vivir, se encuentra con una persona que la desorienta con sus preguntas (Jn. 4, 4-15).

Es imposible discernir sin escuchar y la escucha ha de hacerse sin miedo, escuchar lo que dice el Señor, como hizo la mujer samaritana. La Samaritana se dejó implicar en un diálogo en el que había siete preguntas y siete respuestas. Pero el interlocutor que es Jesús, va más allá de las preguntas, más allá de lo que quieren decir.

La Samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Jesús responde: «Si conocieras... quién te dice... tú misma me la habrías pedido». Es decir, no responde a la pregunta.

«¿Cómo vas a sacar el agua?» Y Jesús: «El que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed».

De nuevo la mujer: «Señor, dame de esa agua». Pero Jesús le dice: «Anda, lla-



ma a tu marido y vuelve».

Esta vez la mujer no pregunta, afirma: «No tengo marido». Por fin, Jesús da una respuesta acorde a lo que le había dicho la mujer: «Tienes razón... has tenido cinco».

Decimos que responde a la pregunta, porque la Samaritana empieza a hablar de sí misma. Jesús ha conducido a la mujer a interrogarse, a entrar en lo más vivo de sus problemas y explicarse a sí misma, su situación.

Ella insiste: «¿Hemos de adorar a Dios en Jeru-

salén o en este monte?», y Jesús: «Ni aquí ni en Jerusalén... sino en espíritu y verdad».

El diálogo se hace cada vez más profundo y la mujer, llegada a este punto, quiere deshacerse de Él y cambiar de tema dejando en manos del Mesías la explicación de la verdad: “*Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, Él nos lo dirá todo*”. La respuesta de Jesús es sorprendente: “*Soy yo, el que habla contigo*”.

El texto de Juan invita a “ir más allá”, a vislum-

brar y descubrir que aquél que habla *aquí y ahora* es aquél de quien no podemos huir, porque conoce nuestro interior y nos obliga a ir más allá de nuestras resistencias.

Cristo no ha prometido una vida cómoda. Quien busca en Él la comodidad se equivocó de ruta. Él señala una senda que conduce a cosas grandes, hacia el Bien, hacia una vida humana auténtica. Cuando habla de cruz, no lo hace para atormentarnos, sino por un ímpetu de amor,

que comienza en sí mismo, pero no se busca a sí mismo, orienta a la persona a ponerse al servicio de la verdad, de la justicia y del bien. En el texto de la Samaritana, Cristo nos muestra a Dios y la grandeza de la persona.

“Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llámádmote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza” (Christus Vivit, 2).

■ ... del diálogo a una actitud nueva

La búsqueda requiere *actitudes* que hay que cultivar en el propio corazón. Una de ellas es la serenidad, ser una persona *serena, llena de alegría*; en medio de la agitación no se puede mirar a lo alto y encontrar el camino, mirar es escrutar dentro, mirar es adorar y ésto sólo es posible en la calma y en el gozo.

La serenidad lleva a la alegría, pensemos en los Magos que siguiendo la estrella encontraron al Niño y, al verlo, “*se llenaron de una alegría indescriptible*”. Quien sabe demostrar alegría es inteligente. En el Nuevo Testamento se habla de la alegría en 250 ocasiones. Jesús responde siempre con la alegría. Al final de su vida decía: “*... para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud*” (Jn 15,11). Tenía razón San Pablo VI al afirmar: “*La vida cristiana no siempre es fácil, pero siempre es feliz*”.

Las personas experimentan la alegría cuando descubren sus raíces:

- La primera es *el esfuerzo, la dificultad*. La sabiduría africana lo dice de manera simpática: “*Si no tienes alegría, ve a comprarla. Se vende en la tienda del sacrificio*”. Cuando se remonta una situación difícil, se experimenta alegría, y también al superar un obstáculo personal o ambiental.
- La segunda son *los otros*. Se trata de dar alegría a los demás, es un producto raro pero siempre se encontrará en el mercado de quien ha en-



contrado o está buscando al Señor. El escritor *Nicolò Tommaseo* resumía su teoría sobre la felicidad en esta frase: “El más feliz de los felices es el que hace feliz a la gente”. La Escritura lo dice de manera más breve: “Hay más dicha en dar que en recibir” (Hch 20,35). Y Madre Mazzarello: “La alegría es señal de un corazón que ama mucho al Señor”.

- La tercera es *Dios*, encontrar a Dios. San Juan XXIII revelaba: “El secreto de la felicidad es dejarse llevar por el Señor”, abandonarse a su voluntad: “Tu voluntad es mi delicia” (Sal 118,16).

La fe en Dios es el fundamento más fuerte de la felicidad; creer que Dios me ama y que puedo darlo a conocer a otras personas. Las tres verdades comunicadas por el Papa Francisco a los jóvenes, hacen fecunda esta felicidad: “*Dios te ama. [...] Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida*” (CV, 112). “*La segunda verdad es que Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte*” (CV 118). “*La tercera verdad es inseparable de la anterior: ¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo sólo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. [...] El que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive*” (CV 124).

He aquí lo que significa recorrer la ruta *por otro camino*, recorrer el camino con Jesús, mostrar al mundo el inmenso tesoro descubierto estando a la escucha de Jesús.

■ ... el otro camino, un proceso de discernimiento

Jóvenes, fe y discernimiento vocacional, es el tema con el que los jóvenes han abierto un nuevo camino de Pastoral Juvenil, exhortando a los agentes de pastoral a imaginar el tiempo de los jóvenes no como tiempo y espacio para el ocio, que son necesarios, sino como tiempo y espacio en los que sea posible preguntarse: *¿Qué me pide Dios? ¿Qué proyecto tiene Dios sobre mí?* Pre-

guntas que se plantean no sólo a los que sienten la llamada a la vida religiosa, sino a todos los/ las jóvenes, incluidos los que son indiferentes a la experiencia de fe y los que, por principio, rechazan a Dios o no existe en sus vidas. Elegir *el otro camino* exige de ti, joven, una decisión clara, aunque pueda quedarte siempre la duda: *¿es éste el camino que me sugiere el Espíritu de Dios o el que me propone el espíritu del mundo?* Con esta pregunta, estás comenzando un proceso de discernimiento, don que hay que pedir al Espíritu y cultivar con la oración, la reflexión, la lectura y

los buenos consejos (Cf Papa Francisco, Exhortación Apostólica, *Gaudete et exsultate*, Roma, 2018, 166).

Para aprender el proceso de discernimiento es bueno regalarse espacios de silencio interior que dejen resonar la voz de Dios que habla en lo íntimo del corazón. El discernimiento, como sugiere el Papa Francisco, necesita ser educado a la paciencia de Dios, a sus tiempos que, precisamente, no son los nuestros. Por eso, la actitud de búsqueda es imprescindible para saber leer y valorar la realidad, no es nada fácil y llevadero, es exigente, es

un don y un deber confiado por Dios al hombre.

En la sociedad contemporánea, con enormes posibilidades de acción y distracción, todos y “especialmente los jóvenes, están expuestos a un *zapping* constante. Es posible navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales. Sin la sabiduría del discernimiento, podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento” (*Gaudete ed exsultate*, 167).

Algunas elecciones, como las



que llevan a la opción de vida, no se pueden dejar a la probabilidad del zapping, porque se pone en juego el amor y el amor no entra en el juego de los coleccionistas, elegir es una exigencia de la ley del amor.

“Si entras en la dinámica del discernimiento, comprenderás que te ayuda a santificar el tiempo que Dios te ha regalado para realizar tu vocación. Es un arte mediante el cual puedes llegar a comprender la palabra que se te ha dirigido. Se trata de mirarse a sí mismo con la mirada de Dios y, al mismo tiempo, contemplar cómo se va realizando Dios, en ti y en los demás”.

En la medida en que crece tu actitud de discernimiento, vas construyendo un tejido formativo en tu persona para dejarte transformar por Cris-

to y, al mismo tiempo, “una práctica habitual de hacer el bien, revisada en el examen de conciencia: un ejercicio que no pretende sólo identificar los pecados, sino mejor aún, reconocer la obra de Dios en la experiencia de cada día, en las vicisitudes de la historia y la cultura de tu entorno, en el testimonio de tantos hombres y mujeres que nos han precedido o nos acompañan con su sabiduría, tejiendo la orientación global de la existencia con las opciones concretas, aceptando con serenidad los talentos propios y los límites”.

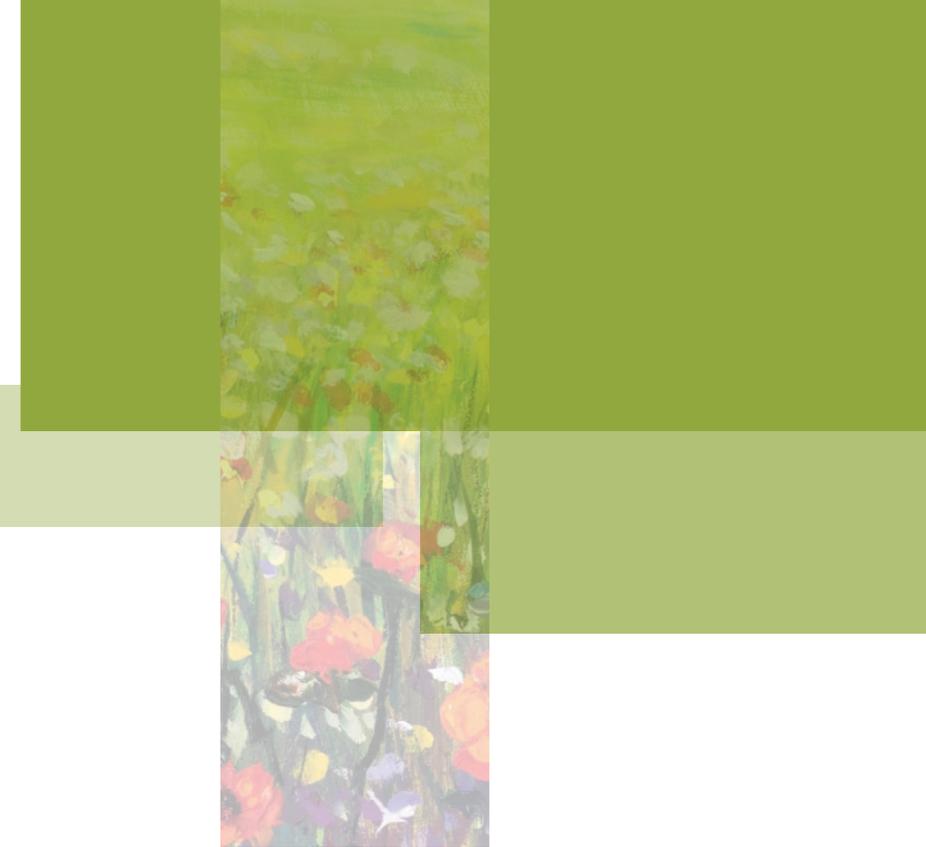
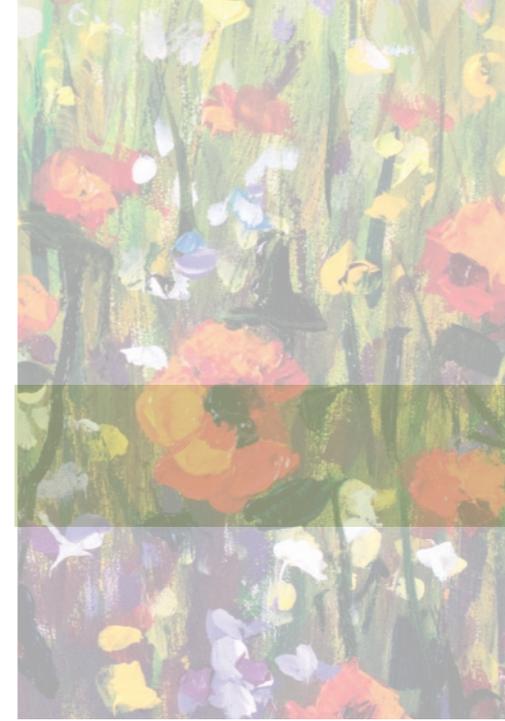
La exhortación que *Nelson Mandela* dirigía a la humanidad, puede ser el comienzo de tu discernimiento: “*Que tus opciones sean un reflejo de tus esperanzas, no de tus miedos*”.

Para profundizar

LORENZO BIAGI, *La pratica del discernimento*, lusve per “Pastorale Giovanile”, 24.09.2017

MANUEL BELLI, *La trama della fede. Piccola introduzione alla vita cristiana*, Queriniana, Brescia, 2015, p. 89-104

MARKO IVAN RUPNIK, *Il discernimento*, Roma, Lipa, 2001, p. 20-22. *El discernimiento*, Ed. San Pablo y Ed. PPC 2002.



Discernimiento



Una competencia clave para la educación y el trabajo

Mara Borsi, FMA
mara@fmails.it

En la segunda década del 2000, la Comunidad Europea pone a disposición de los ciudadanos, el proyecto “Resiliencia – una competencia clave para la educación y el trabajo”, que se propone desarrollar normas para mejorar la capacidad de respuesta positiva ante las adversidades de la vida. La intención del proyecto es establecer la resiliencia como tema transversal en la formación de las nuevas generaciones y de los adultos.

Thomas Wenzel y Klaus Linde-Leimer, responsables del proyecto, quieren implicar sobre todo a educadores, formadores, maestros y asesores, que trabajan en el vasto campo de la educación, a los que se ocupan de formar para el empleo, de la formación profesional, y de los cursos de lengua, informática, etc. La visión del proyecto, es permitir a los formadores que puedan introducir actividades didácticas sobre la *resiliencia*, como tema transversal, en su trabajo pedagógico de cada día. El proyecto *Resilience* presenta un *toolkit* que consta de tres partes, incluyendo una *guía*, un *registro* de ejercicios y el *perfil personal*, desarrollados y adaptados por los socios del proyecto, precisamente, para ser utilizados en el ámbito de la educación de los adultos.

El proyecto está basado en el conocimiento y experiencias de resiliencia y promoción de

la salud, resultantes de la investigación académica y los proyectos de desarrollo, en varias instituciones europeas.

A día de hoy, los estudios sobre resiliencia se concentran en la búsqueda de factores clave que permitan a cada persona desarrollarse con normalidad, a pesar de las condiciones adversas de la vida, en la que hay muchos factores en juego:

- I. Factores individuales (genética, edad, etapa evolutiva, sexo, constitución, experiencia vital e historia de vida).
- II. Contexto social (asistencia social, clase social, cultura, ambiente).
- III. Cantidad y calidad de los eventos vividos (conveniencia, posibilidad de control, magnitud, clúster, duración y efectos a largo plazo).

Al realizar el estudio, se fija la atención en el modo en que está tejida la red social de la perso-

na: familia, contexto social y geográfico, contexto cultural e histórico, sistemas de aprendizaje, situación laboral y actividades cotidianas.

La conexión de los diferentes ámbitos sociales incide fuertemente sobre la resiliencia, el éxito en la vida y el bienestar. Este aspecto se ha puesto en evidencia en diversos contextos étnicos, sociales y culturales, en más de 60 países. Como es natural, las condiciones y competencias para gestionar la red social son muy variadas, según la época y el contexto cultural. Es importante poner atención a estos datos, al aplicar las teorías sobre resiliencia en la práctica educativa.

■ Procesos para vivir mejor

Si ponemos en marcha procesos en los que las personas perciban que están en condiciones de vivir la vida que quieren vivir, no sólo se sentirán mejor,



La Web del Proyecto *Resilience* (www.resilience-project.eu) presenta tres secciones.

Selection Box es la sección programada para los formadores y para las entidades de formación y cualificación profesional. Contiene una selección de varios ejercicios sobre resiliencia. Los usuarios disponen de varios criterios de búsqueda, para seleccionar los ejercicios que mejor se adaptan a sus programas de formación y a los contextos de aprendizaje. *Serious Game* es un juego *online* dirigido a los alumnos de contextos educativos diversos. Es descargable como app y funciona como un “puzzle” para promover la consciencia sobre resiliencia y para atraer a las personas hacia los materiales del proyecto. *Personal Profile* es un esquema de entrevista estructurada y está ideada para asesores, formadores y otros profesionales, para ser utilizada en centros educativos de adultos, institutos de enseñanza superior, centros para el empleo, etc. La finalidad de este esquema de entrevista es ofrecer un enfoque holístico y preventivo para que los facilitadores y profesionales examinen de manera sistemática las fortalezas de los individuos que piden ayuda, tras haber afrontado situaciones difíciles.

sino que vivirán una vida mejor.

Desde el punto de vista de la salud pública, el objetivo no es tender a una buena calidad de vida individual, sino conseguir calidad de vida para poblaciones enteras, incluidas las futuras generaciones.

El reto que tienen hoy los educadores y formadores, es buscar modelos flexibles de desarrollo de competencias y formación sobre resiliencia. Por tanto, es importante concentrarse en la creación de contextos sociales en los que todos tengan igualdad de oportunidades, en el desarrollo de las comunidades locales y en las condiciones necesarias para vivir bien.

Los recursos sobre resiliencia pueden utilizarse en equipos formativos de cualquier nivel, con jóvenes adultos y con adultos, en escuelas, colegios, universidades y entidades locales autorizadas para la enseñanza.

Como enfoque transversal, la formación puede facilitarse en múltiples modalidades, entre ellas, ejercicios individuales o de grupo, asesoría de los que viven momentos de transición, apoyo a los estudiantes, fomento de estilos de vida sana, formación de formadores y promoción del personal. Talleres especializados y distintas tipologías de grupo, han ayudado a construir, poco a poco, un

set completo de competencias sobre resiliencia, asociadas a un set de ejercicios diversificados, en función de algunos criterios clave, disponibles en la plataforma online del proyecto.

La trayectoria formativa puede y debe reflejar la situación concreta, las prioridades y el *background* cultural de los participantes.

Si no se dispone de mucho tiempo, los ejercicios más sencillos pueden usarse para crear conciencia, despertar interés y promocionar los conceptos clave, integrándolos en cualquier curso, como formación sobre nuevas tecnologías, aprendizaje de idiomas, cursos de capacitación profesional, o en otros campos.

La formación sobre resiliencia puede ayudar a los estudiantes a desarrollar estrategias positivas de *coping* con el fin de:

- Gestionar el estrés ante un examen
- Adaptarse a vivir lejos de casa y asumir la responsabilidad del aprendizaje
- Adoptar un estilo de vida más sano (comida sana, dejar de fumar, etc.)
- Desarrollar técnicas de gestión del estrés útiles para la profesión laboral
- Solucionar problemas de acoso y sus molestias
- Mejorar las relaciones
- Tener una buena y real imagen de sí mismo.

Historias verdaderas de superación

Aceptar los límites. *Phil Hansen* quería ser artista. Frecuentaba una escuela de arte y adoraba el puntillismo, técnica pictórica que a través de una infinidad de diminutos puntos de color, reconstruye una forma. La excesiva aplicación de la técnica, el esfuerzo continuo de puntear la tela, derivó en un trastorno neurológico que le produjo temblor de mano. Cuanto más insistía, más insoportable se hacía el dolor, hasta obligarla a abandonar su sueño. A día de hoy, *Phil Hansen* es una artista muy original. Su vida ha cambiado, primero por la aceptación de su enfermedad, y después, porque ha sabido desafiar sus límites y sus hábitos creadores.

Frank Gehry, arquitecto canadiense conocido en el mundo por el Museo Guggenheim de Bilbao, repite a menudo

cómo las restricciones son fundamentales para su creatividad. En una entrevista, en 1995, explicó que cada artista las acepta y las transforma en una fuerza positiva para construir algo significativo. A este propósito, cuenta lo que le pasó cuando le pidieron que edificara una casa a su gusto. "Fué horrible", dijo. Como arquitecto se preguntó largamente sobre lo que iba a diseñar, llegando a pensar, incluso, que aquel proyecto no tenía ningún sentido. Hace algunos años, impartiendo una clase de arquitectura, admitió que, como artista, tiene límites. "La gravedad es uno de ellos. Pero, dentro de estos límites, puedo encontrar el quince por cien de libertad para expresar mi arte".

Usar la imaginación — Que siete escuelas de arte rechacen tu candidatura, y lleves diez años pintando sin éxito, bastan para desalentar a la mayor parte de los aspirantes a artistas. No es el caso de *Janet Echelman* que

con sus cuadros ha fascinado, con ojos llenos de estupor, a personas de cualquier rincón del planeta.

Descubrió su originalidad paseando por una playa en Mahabalipuram, a miles de kilómetros de su casa, en una localidad de la India sudoriental. Desconsolada, tras una serie de contratiempos que bloqueaban por enésima vez sus planes, se para a observar a los pescadores. Dejándose llevar por su imaginación, observa las redes de pesca, por primera vez, de otra manera. Se da cuenta de que la luz juega entre las mallas y el viento, creando volúmenes en continua transformación. Fue la primera intuición que la llevó, en los años siguientes, a estudiar técnicas de fabricación, materiales y cruces entre tecnologías diferentes. Desde aquel paseo de 1997 en adelante, cuando se dedica a sus instalaciones, sus compañeras inseparables de trabajo son la imaginación y la curiosidad.

Rechazar o no. *Bessie Coleman* es la primera mujer afroamericana convertida en piloto de vuelos. Nos situamos en la América de los primeros años del '900 y, a pesar de la pobreza y las fuertes barreras raciales, se ha convertido en leyenda de la aviación acrobática. A los 23 años trabaja en Chicago, en un salón de manicura para hombres adinerados. Aquí, casi por casualidad, nace su sueño de volar, oyendo las aventuras de los pilotos retornados de la Primera Guerra mundial. Aquellas anécdotas fueron como una revelación para *Bessie*, crecida en las plantaciones de algodón de Texas. Los primeros intentos de recibir clases de vuelo, resultaron desalentadores. Adonde fuera, tenía que ir siempre acompañada hasta la puerta: era una mujer, y de color. Como dirá ella misma, no acepta los 'no' como respuesta, e insiste. Su decisión, unida a una gran capacidad de adaptación a las circunstancias, le ayudan a obtener una beca para frecuentar una escuela

en Francia. Así comienza la leyenda de la reina de los cielos, "Bessie la temeraria", capaz de realizar acrobacias y maniobras peligrosas. Con solo 34 años muere en un accidente de vuelo, dejándonos un ejemplo precioso de audacia y determinación.

Transformar los momentos negativos. *Danilo Ragona*, turinés, a los 21 años sufre un grave accidente que lo condena a una silla de ruedas. Hacen falta meses para aceptar la nueva situación y recuperarse. Un proceso, físico y mental, muy doloroso. Danilo, que ha madurado una nueva conciencia de lo que quiere ser, decide volver a entrar en juego y se inscribe en una escuela de diseño. Tiene un objetivo muy claro: planear algo que le ayude a ser independiente. Acaba sus estudios, especializándose en tecnologías de apoyo a la discapacidad, con un proyecto que le permite ganar una financiación importante para abrir su propia empresa. A día de hoy, Danilo es un diseñador (*mención de honor, Compás de oro en 2011*) y un emprendedor que fabrica sillas de ruedas, innovadoras, para discapacitados.

3+1= 4 principios de resiliencia y creatividad. Si unimos estas historias, podemos obtener cuatro principios que combinan resiliencia y creatividad. Cuatro puntos de reflexión sobre el proceso real, a menudo accidentado y lleno de retrocesos, que hacen las ideas antes de convertirse en algo concreto.

Aceptar los límites propios; usar la imaginación; rechazar o no (con humildad y sentido común); transformar las situaciones negativas: sólo así podremos cambiar de dirección y transformar los momentos negativos en nuevas oportunidades.

De *Pensare Creativo*, <https://www.pensarecreativo.com/storie-resilienza-creativita/>



Las razones de los jóvenes

Giulia Paola Di Nicola - Attilio Danese
danesedinicola@prospettivapersona.it

Tendríamos buenas razones para lamentarnos de los muchachos de hoy, pero es más práctico tomar nota de su modo de vivir evitando prejuicios. No son los jóvenes del 68 y por ello no podemos juzgarlos según los esquemas tradicionales: ya no aspiran a ocupar el espacio público ni están empeñados en cambiar el mundo; no pretenden emplear sus energías en reivindicar derechos improbables, afrontar posibles derrotas ni etiquetas negativas. Sólo el 10% pertenece a sindicatos; 4 de cada 10, no se reconocen en ningún partido. Participan muy poco en el ámbito político, sólo cuando vislumbran la posibilidad de un trabajo y aceptan ser repartidores de panfletos y esloganes de candidatos que se intuyen como ganadores. Se sienten a gusto con un bajo perfil público y se refugian en el mundo alternativo real-fantástico de la red.

¿Son, de veras, indiferentes, pasivos y hostiles o simplemente han elegido vivir de manera diferente? Si queremos entrar en relación con ellos no podemos usar los lenguajes tradicionales. Poco importa si en clase sacan malas notas: estos chicos están más preparados que nosotros ante situaciones inéditas, actualizados continuamente en los MCS, sin tener que ir a la biblioteca ni emplear tiempo buscando entre los libros. Los 'nativos digitales', nacidos de 1995 en adelante, están totalmente atrapados por la Red, al revés que nosotros 'inmigrados digitales', que necesitamos tiempo para aprender a utilizar las nuevas tecnologías. Aunque en otros campos se sientan inútiles, en la web pueden sentirse protagonistas: los nativos dedican 10.000 horas a los videojuegos, 5.000 a la lectura, frente a las 20.000 horas de TV y 10.000 con el móvil, escriben 200.000 e-mail.

■ Siempre conectados

Incluso cambia la percepción del tiempo: evitan proyectos a medio y largo plazo y se sumergen, totalmente, en el presente. No necesitan trasladarse geográficamente, muy satisfechos con la navegación rápida que los conecta inmediatamente con todas las personas del mundo, si quieren ponerse en contacto, enviarles mensajes o fotos. Los llamamos 'argonautas digitales' precisamente porque viajan, conectados sin interrupción, en condiciones de recorrer virtualmente el mundo, aunque a menudo ce-

rrados como ostras entre ellos. Reducen el contacto cara a cara a lo imprescindible, evitan las conferencias, la ópera, el teatro, y los grupos, a menos que sean informales y de su misma edad. Prefieren quedarse en su cuarto a chatear. Es menos pesado comunicarse con el móvil que mantener conversaciones complicadas, con el riesgo de incomprendimientos y conflictos. *WhatsApp, mensajes, post-it* dejados en la lavadora o en la cocina, permiten enviar informaciones concisas a distancia, quizá para pedir algo que necesitan o reclamar la paga semanal. Diálogos más comprometidos y directos, se van dejando para casos de enfermedad o alguna necesidad que requiera medidas provisionales por parte de los adultos de referencia.

Teniendo en cuenta esta 'digital divide' y por tanto, la barrera que se crea entre adultos lentos ante las nuevas tecnologías y jóvenes superexpertos, se comprende la dificultad de dialogar con ellos en igualdad de condiciones. Nos desorientamos ante las habilidades cognitivas que demuestran, y que desconocemos o adquirimos con dificultad (idiomas, culturas y religiones diferentes, uso de los dispositivos, etc.). Tampoco ayudan a construir puentes las películas y *fiction* de producción americana, ni los enredos en serie de la TV, saturados de una cultura que difunde la sospecha, el miedo y los valores de tres aspiraciones muy generalizadas: trabajo, coche, mujer (*i valori delle tre M: mestiere, macchina, moglie*). Completa el cuadro la falta de cultura que caracteriza a

esta generación, privándola de la riqueza de la cultura oral y escrita, musical y artística. No se trata de juzgarlos como gente de mala disposición. En su mayoría, son jóvenes desencantados.

■ Resilientes

Ante un mundo envolvente que, de niños, los rodeó de montañas de juguetes, de mimos, objetos y vestidos caros (por cierto, destinados a acabar pronto en una caja), un gran número de adultos, al salir de la etapa infantil, tuvieron que enfrentarse a los traumas del paro, de trabajos mal pagados, a la precariedad, la explotación, alquileres inaccesibles a su bolsillo, a no poder pensar en proyectos matrimoniales ni en ser padres. A sus ojos, las instituciones formativas son pesadas, ilusorias, contra-productivas. Con la pretensión de prepararlos a un trabajo que nunca llegará, los obligan a cursos de formación largos y caros prolongando la adolescencia, les imponen procesos burocráticos lentos, retrasando la entrada en un mercado laboral que, en realidad, sólo traerá frustración. Los padres, que invirtieron en una formación prolongada para que sus hijos fueran competitivos, cuando llega el momento de la cosecha, los ven marchar hacia Países que se presentan como prometedores, pero que en realidad los van a considerar como 'inmigrados'. Estos jóvenes deberán renunciar a los privilegios de la ciudadanía que habían disfrutado y tendrán que poner manos a la obra si quieren ganarse prestigio y algún trabajo.



llo, empezando desde abajo, quizá como licenciados lavaplatos. Aún así, gracias a los programas Erasmus, al intercambio de competencias, a la flexibilidad y movilidad facilitadas, podían soñar un mundo diferente y acogedor. Ahora en cambio, descubren un montón de intereses y derechos, limitados a la defensa de particularismos, bajo la tapadera de eslóganes y falsas proclamas. Si estudiaron en el extranjero descubren que un diploma conseguido, por ejemplo, en Alemania no es válido en Italia y al revés. Acaban por sentirse consumidores, espectadores, huéspedes, más que ciudadanos de pleno derecho. F. Occhetta habla de resiliencia, es decir, de jóvenes que se protegen 'de la asfixia' para poder adaptarse a vivir en condiciones hostiles. La desorientación afecta incluso a los educadores, que se preguntan si realmente están transmitiendo cultura o palabras vacías, si los métodos y los contenidos incidirán de manera positiva en la vida de los jóvenes o resbalarán y se perderán, como agua sobre un cristal. Por lo demás, educados a la lectura y escritura tradicional, profesores, catequistas y padres, se vuelven atrás, desplazados por los escuetos TQM, por los frecuentes y delirantes conciertos de masas y por la 'divinización' de héroes considerados 'farsantes'. La mayor parte, se queda anclada en programas obsoletos y se rinde a la incomunicabilidad o reduce al mínimo la tarea educativa. Incluso en campo católico, la urgencia educativa recomendada por los Obispos,

parece naufragar, cayendo en el *laissez faire*. Los párrocos saben lo difícil que resulta invitar a los jóvenes a la parroquia o a participar en macroencuentros, incluso en el extranjero, a pesar del atractivo de conocer lugares maravillosos y encontrar amigos nuevos. ¡Cuántos educadores se rinden, dudando de lo que hay que hacer! Constatan que es contraproducente la transmisión de la fe, limitándose a comunicar – cuando hay ocasión – los documentos del Magisterio, la doctrina, las verdades reconocidas racionalmente. Cuando disminuyen las relaciones intergeneracionales, se empobrece toda la sociedad, porque se la priva del valor inestimable de jóvenes rebosantes de nuevas energías.

■ En busca de sentido

¿Existen puntos de apoyo para lenguajes y objetivos que puedan compartirse, sobre los que sea posible construir puentes? No faltan experiencias positivas en el campo educativo. En la base se sitúa el reconocimiento de la voluntad de protagonismo de las nuevas generaciones: quieren tomar las riendas de su formación, de manera personal y creativa. No dejan a otros el poder de discernir lo que es un bien para ellos, a menos que existan relaciones de confianza muy fuertes. Respecto a los docentes que se dirigen a ellos con la buena intención de formarlos, prefieren elegir, como autodidactas, su propio itinerario de aprendizaje (el qué, el cómo, el cuándo), aprovechando los buscadores existentes.

Un presupuesto para el diálogo es no engañarlos. Aunque seamos incapaces de caminar a su paso, como adultos, tenemos el deber de no edulcorar la realidad, y entregarles sueños, aunque les puedan parecer alucinaciones. Muy significativo lo que escribe F. Gervais: «Los jóvenes sienten la necesidad de padres, y se les dan juegos virtuales. Los jóvenes quieren comunicarse, y se les da Internet. Los jóvenes desean aprender, y se les dan títulos. Los jóvenes reivindican mayor libertad, y se les da un coche. Los jóvenes buscan amor, y se les da el preservativo como protección. Los jóvenes anhelan pensar, y se les dan conocimientos. Los jóvenes van en busca de la esperanza, y se les impone la *performance*. Los jóvenes desean descubrir el sentido de su vida, y se les da una profesión. Los jóvenes sueñan con la felicidad, y se les da el placer del consumismo». Se recogen frutos satisfactorios con el voluntariado, al que no pocos jóvenes, de cualquier ideología y fe, se dedican con ímpetu y generosidad. Aunque inicialmente puedan verlo como anticámara de un trabajo, no es raro que acaben haciendo propios los grandes ideales de fraternidad, cuidado del ambiente y justicia, porque los ven encarnados en gestos concretos y encuentros significativos. También resulta positivo programar experiencias de vida comunitaria – si los jóvenes las aceptan y las familias los animan, – preferiblemente lejos del entorno habitual. Se pueden

orientar, según los casos, sobre temas de cultura musical, filmica, deportiva, sobre descubrimiento de la naturaleza o también, con menos frecuencia, sobre la llamada del silencio y de la oración, pero siempre fuera del esquema educativo nosotros/vosotros y con un talante de compartir, entre amigos. Cualquiera que sea la iniciativa propuesta, es preciso apuntar a testimonios y narraciones con una carga de experiencia, que las conferencias y los educadores profesionales no tienen. El recíproco *storytelling*, en el tú a tú de la amistad o en los pequeños "grupos de coetáneos", facilita la comunicación auténtica, hace creíbles las narraciones y plantea interrogantes que invitan a implicarse ya que no llevan soluciones prefabricadas. Se construyen así márgenes culturales y espirituales

de discernimiento, ante las narraciones que enmascaran objetivos de *marketing*, de manipulación de la opinión pública, en el plano económico y político. La creatividad y el amor a los jóvenes, sugerirán las experiencias que puedan transmitir claves de lectura, alternativas a las divulgadas por los Media. Los efectos sólo podrán valorarse a largo plazo. Si se viven con agrado, ciertas experiencias quedan impresas largamente, y afloran en el momento oportuno, incluso cuando los contenidos en aquella etapa hubieran sido rechazados. Permanecerán los rostros, el estilo de vida, los gestos de atención y de amistad, aquellos contenidos que habían captado la atención. En época de pensamiento relacional, los jóvenes-siempre-conectados están a la vanguardia, buscan relaciones auténticas, entre iguales, en las que, a pesar de la diferencia de edad, todos se tengan por 'ignorantes' y limitados y, por ello, se esfuercen juntos para entender. Adiós a los gurú, a los profesores barones, a los catequistas enquistados en el deber de transmitir la doctrina, a los que se imaginan ser la encarnación del Espíritu; bienvenidos a aquellos compañeros de camino con los que podemos mirar, comentar, compartir dudas, caer y levantarnos.



F. Occhetta, *Argonauti digitali. I giovani e la ricerca di senso*, in "La civiltà Cattolica" 4038 (2018), pp. 469-480.
F. Gervais, *Il piccolo saggio. Parole per maturare*, Cinisello Balsamo, San Paolo 2014.

Sentido & sin-sentido

Giuseppina Teruggi, FMA
teruggigiuseppina@gmail.com

«En el mundo contemporáneo [...] los jóvenes se mueven a menudo entre planteamientos extremos e ingenuos: o se consideran a merced de un destino ya escrito e inexorable, o se sienten arrollados por un ideal abstracto de excelencia, en el marco de una competitividad desordenada y violenta.

Acompañar para tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas es, pues,

un servicio que la gran mayoría necesita. Estar presente, sostener y acompañar el itinerario para hacer elecciones auténticas, es una manera de ejercer la Iglesia su función materna, generando la libertad de los hijos de Dios [...] mediante una presencia constante y cordial, una proximidad entregada y amorosa, y una ternura sin límites» (Documento Final, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, 91).

■ El desafío del sin-sentido

En una época de oportunidades tentadoras y atrayentes por su inmediatez, el acompañamiento, sobre todo de los jóvenes, se presenta como esencial. Son innumerables las posibilidades de elección, en las que todos nos vemos envueltos, que nos desafían a decidir para cualquier cosa, en algunos casos, entre una multiplicidad de valores o antivalores que prometen felicidad y el sentido de la vida.

Recientemente, la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación *Auxilium* ha organizado una Convención sobre un tema neurálgico: “Con el azar no se juega”, cuyo objetivo es *informar* sobre esta realidad en rápida y continua expansión, pero también *prevenir* y sobre todo *educar* a contrarrestar su difusión. Se ha señalado que el azar no es un “juego”: se diferencia bastante, ya que la actividad lúdica, por naturaleza, es libre, desinteresada, relajante, sin intereses productivos. En cambio, las características del azar son «la suerte, el manejo de mucho dinero y la imposibilidad de controlar el resultado». Se trata de un “supermercado invasivo de ofertas” en las que el “sentido” se reduce a la ganancia prometida o esperada que, cuando no se da, puede acarrear consecuencias extremas: una expresión manifiesta del sin-sentido. El azar es una trampa muy peligrosa, incluso por el aislamiento al que condena a quien lo practica. Hace algún tiempo, al menos, la quiniela compartida con los amigos era ocasión para relacionarse, “a día de hoy, es una actividad individual que hace perder las ilusiones”.

■ Un sentido nos espera siempre

Además del azar, van creciendo otras formas de dependencia, vividas como fuentes de felicidad para llenar la vida. Amenazan a jóvenes y adultos, y son formas que tratan de sofocar el grito de la persona en búsqueda del significado de su existencia. Significado que puede encontrarse también donde se entrecruzan dolor, privaciones y dramas vitales.

Uno de los pensadores que ha elaborado a fondo la reflexión sobre el sentido de la existencia es Víctor Frankl. En su libro, “*El hombre en busca de*

sentido”, entre otras cosas, señala que «... no son las circunstancias las que hacen la vida insoponible, sino sólo el no saber el sentido que tienen». Palabras eficaces, porque él mismo experimentó la tragedia del sin-sentido: en Auschwitz perdió al padre, a la madre, a un hermano y a su esposa. De toda la familia, se salvaron él y su hermana. Incluso en las peores circunstancias – escribe Frankl – *el espíritu del hombre puede elevarse por encima de todo lo que le rodea*. «Cuando no logremos cambiar una situación, tenemos el desafío de cambiarnos a nosotros mismos» y «aún cuando todo le fuera arrebatado, el hombre posee su última libertad: la de elegir qué actitud quiere asumir ante unas determinadas circunstancias».

Para Frankl, las personas amadas, la religión, el sentido del humor, el bienestar que se disfruta en contacto con la naturaleza, pueden dar sentido al individuo, incluso en los momentos más dramáticos.

■ Un sentido profundo para vivir

Es siempre posible encontrar un sentido, pero se debe buscar incansablemente. «Cada día, cada hora – escribe Frankl – se presentan con un significado nuevo y a cada hombre le espera un significado diferente. Esto quiere decir que existe un significado para cada uno y que, para cada uno, el significado es distinto».

Se puede descubrir el sentido de la vida y de las cosas en la medida en que la persona se trasciende a sí misma y sabe ir hacia algo o algún ‘otro’: «un significado de algo a realizar, o de otro ser humano encontrado en el amor». Por tanto, el hombre capta su sentido y se realiza, cuando ‘se olvida’ de sí mismo, por amor de algo o de alguien, por el cual vale la pena vivir.

No hay realidad más poderosa que el amor para dar sentido a la existencia. «Por primera vez en mi vida, comprendí la sólida verdad dispersa en las canciones de tantos poetas o proclamada en la brillante sabiduría de los pensadores y de los filósofos: *la verdad es que el Amor es la meta última y más alta a la que puede aspirar el hombre*. Entonces percibí en toda su hondura el significado del mayor secreto que la poesía, el pensamiento y las creencias humanas intentan comu-



nicarnos: *la salvación del hombre sólo es posible en el amor y a través del amor*».

Establecido este fundamento, *Frankl* ofrece una sugerencia para vivir una vida feliz: no buscar el éxito, sino dedicarse a algo más grande que uno mismo. Sobre esto insiste en sus escritos: «No amar el éxito. Cuanto más lo ames y lo tomes como un objetivo, más te alejarás de él. El éxito, igual que la felicidad, no pueden ser buscados; han de suceder, y se dan sólo como efectos colaterales de la dedicación personal a una causa más grande que uno mismo o como producto de la entrega a una persona distinta de uno mismo».

■ Horizontes para opciones liberadoras

Llamadas a ser educadoras junto a los jóvenes, y sus compañeras de camino, busquemos qué rutas podemos recorrer para ayudarles a no andar perdidos. Y para que nos encuentren como guías. Me refiero a rutas nuevas que el mismo *Frankl* indicó en su obra *“El hombre en busca de sentido”*: *Un psicólogo en los campos de concentración, y otros escritos inéditos*”.

Elegir tener esperanza. Es una de las indicaciones fundamentales que encuentra resonancias en Francisco, incansable en insistir en esta dimensión. No siempre podemos cambiar las circunstancias, pero siempre podemos elegir con qué actitud queremos asumir cualquier situación, quizá teniendo que cambiar nosotros mismos.

Conocer el propio ‘por qué’. «Quien tiene un ‘por qué’ para vivir, puede soportar casi cualquier ‘como’», decía *Nietzsche*. Todos los días al despertar, deberíamos preguntarnos: ¿por qué vivo? ¿para qué estoy aquí? La respuesta a nuestros *por qué*, apoya el cómo activar las mejores energías.

Aprender a llorar. Las lágrimas se interpretan a menudo como signo de debilidad. Pensándolo bien, son más bien el signo de un corazón que no tiene miedo de quebrarse. “Las lágrimas dan fe de un hombre que tiene una gran valentía, la valentía de sufrir”.

No adaptarse a ser parte del montón. El hacer como hacen todos, da seguridad, no te expones, incluso cuando la conciencia te sugiere alternativas válidas. Se cumple con frecuencia, que “una reacción anormal, ante una situación anormal, se convierte en comportamiento normal”.

Vivir con sentido. «La vida se parece un poco al portero del equipo de fútbol, que atrapa el balón por el lado de donde le llega. La vida se ha de tomar como viene... sin miedo», dijo el Papa Francisco a los Universitarios de la Roma 3. Damos sentido a la vida respondiendo a las preguntas que ella nos plantea, a los desafíos que nos pone delante, a lo que se espera de cada cual.

Colmar las jornadas de gestos de bondad. En la vida de relación, cada día se presentan ocasiones de regalar bondad y amabilidad, a nosotros mismos y a los demás, el saber gastar los días y las horas dándose a sí mismo, llena la vida de significado.

Mirar más allá de sí mismos. El sentido trasciende a la persona, se descubre y se encuentra más allá de los propios límites o de las exigencias personales. Cuanto más se olvida una persona de sí misma, para dedicarse a una causa o a otra persona, más crece en humanidad.

Sentir el dolor de los demás. El sufrimiento, que acompaña toda existencia humana, es un capítulo que se querría eliminar de la propia vida. No es fácil descubrir que forma parte de la vida de los que viven a nuestro lado, cuyos problemas calificamos quizá como irrelevantes. Manifestar empatía con el dolor de los demás llena de sentido nuestra misma vida.

Podemos cambiar hasta cuando la vida es difícil.

La valentía de cambiar tiene el poder de crear una vida significativa y plena de sentido.

Decía Rabindranath Tagore: «Tengo mi versión personal del optimismo.

Si no puedo atravesar una puerta, atravesaré otra o construiré una nueva. Algo maravilloso me sobrevendrá, no importa la oscuridad del presente».



La justicia, ruta del cambio

Julia Arciniegas - Martha Séide

j.arciniegas@cgfma.org – mseide@yahoo.com

La propuesta del artículo es recuperar la justicia como derecho y virtud moral, invitando a los jóvenes, en la línea del Papa Francisco, a continuar soñando y luchando como protagonistas del futuro, adoptando, a través de la educación, un estilo de vida justo.

24

por una nueva ciudadanía



■ Recuperar la justicia como derecho

Una mirada a la realidad de hoy nos permite afirmar que el mundo está sediento de justicia. La exclusión y la desigualdad han producido nuevas formas de pobreza. No se trata sólo de las personas económicamente explotadas o excluidas de la sociedad, sino también de los políticamente oprimidos, los desahuciados, los refugiados, las minorías culturales, los inmigrados y muchas otras víctimas de la discriminación, de la violencia y de las guerras actuales. Incluso el planeta tierra, nuestra casa común, está amenazada por catástrofes producidas por nosotros, sus habitantes. Esta injusticia galopante, a pesar de las advertencias de los científicos, parece seguir creciendo.

Sólo el restablecimiento de la justicia podría llevar a recuperar el sentido de la dignidad humana y de los derechos fundamentales de las personas y de los pueblos. La Declaración universal de los derechos humanos (1948) afirma: «El reconocimiento de la dignidad inherente a todos los miembros de la familia humana y de sus derechos, iguales e inalienables, constituye el fundamento de la libertad, de la justicia y de la paz en el mundo».

■ La justicia como virtud moral

La Iglesia siempre ha estado atenta a las vicisitudes humanas, consciente de que el hombre es el primer camino a recorrer (cf RH 14). Por tanto, el ser humano no puede prescindir de la justicia, como valor moral. El Compendio de la Doctrina Social la describe así: «La justicia es un valor que acompaña al ejercicio de la correspondiente virtud moral cardinal. Según su formulación más clásica, consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. Desde el punto de vista subjetivo, la justicia se traduce en la actitud determinada por la voluntad de reconocer al otro como persona, mientras que desde el punto de vista objetivo, constituye el criterio determinante de la moralidad en el ámbito intersubjetivo y social» (n. 201).

La justicia es la virtud que en cierta manera encierra en sí a todas las demás y las armoniza en un todo orgánico, capaz de regular de manera sabia las relaciones interpersonales: entre las personas

y con Dios. Por ello, la justicia es el fundamento de la vida comunitaria, la virtud que promueve el orden positivo, constructivo, benefactor. Esta virtud tiene en cuenta que cada hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y, por tanto, es un ser relacional, estructuralmente abierto al diálogo y a la sociabilidad: como Dios es, en sí mismo, relación entre las Tres Personas en el diálogo de amor trinitario, también el hombre es relación de amor, que vive la justicia como reconocimiento de los derechos de cada uno, y también como autoconciencia de los propios derechos y de la propia dignidad. Esto nos lleva a afirmar que cada hombre y cada mujer tienen, desde el primer instante de su existencia, derechos innatos inalienables, porque han sido creados por Dios. El fundamento de la justicia humana es la creación divina (cf Martini, *Sulla Giustizia*, 2002).

■ Sueños que el mundo no puede ofrecer

El Papa Francisco, en continuidad con sus predecesores, reanuda el tema de modo transversal en todos sus mensajes. Invita a los jóvenes a luchar por la justicia como uno de los sueños que el mundo no ofrece. «Son precisamente los jóvenes quienes pueden ayudarla a mantenerse joven, a no caer en la corrupción, [...] a estar cerca de los últimos y descartados, a luchar por la justicia, a dejarse interpelar con humildad» (Christus vivit, 37). Tomando de nuevo la carta de Pablo a Timoteo, desea a cada joven: «Espero que puedas valorarte tanto a ti mismo, tomarte tan en serio, que busques tu crecimiento espiritual. Además de los entusiasmos propios de la juventud, también está la belleza de buscar «la justicia, la fe, el amor, la paz» (2 Tm 2, 22; cf CV, 159)».

En realidad, una gran esperanza se desprende de todo el camino de preparación, realización y puesta en marcha del Sínodo de los Obispos 2018. La conciencia de que es urgente convertirse en protagonistas de un cambio, seguramente ha sacudido el corazón de cada joven sensible a las llamadas del Espíritu.

En los varios contextos del mundo, hay grupos de jóvenes que se van organizando, partiendo de la fe, y se comprometen en la construcción de una sociedad nueva, para hacer crecer la paz, la

25

convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo (cf ib. 168).

A vosotros os pido que seáis protagonistas de este cambio, afirma el Papa Francisco. Luchad por el bien común, sed servidores de los pobres, sed protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio, capaces de resistir las patologías del individualismo consumista y superficial (cf ib. 174). Sed capaces de crear la amistad social. No es fácil, siempre hay que renunciar a algo, hay que negociar, pero si lo hacemos pensando en el bien de todos, podremos alcanzar la magnífica experiencia de dejar de lado las diferencias para luchar juntos por algo común (ib. 169). La promoción de la justicia exige, no sólo un compromiso decidido y coherente, sino también el testimonio, es decir, un estilo de vida justo.

■ Un estilo de vida justo

El profeta Isaías (32,7), citado en la *Gaudium et Spes* afirma: “**La paz es obra de la justicia y fruto del amor, un edificio en continua construcción con la voluntad decidida de respetar la dignidad de las personas y los pueblos, y el apasionado ejercicio de la fra-**

ternidad humana. Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar” (cf GS, 78). Para los creyentes, el maestro por excelencia, es el mismo Jesús. Toda su vida terrena fue una lucha para restaurar el reino del Padre, reino de justicia y de paz. Para él la justicia era la prioridad absoluta: “*Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura*” (Mt 6,33). Con esta invitación, Jesús propone una nueva relación con los bienes terrenos, un nuevo modo de vivir la vida. Esta propuesta interpela a todos, especialmente al mundo de la educación.

■ Educar en la justicia

En este proceso, los jóvenes se implican, porque generalmente son muy sensibles al tema, son capaces de soñar y de comprometerse. Por esto, han de ser acompañados y educados. *¿Qué elementos implica un itinerario de educación en la justicia?*

Ante todo, la educación en la justicia se configura desde la experiencia de un estilo de vida justo, lo que supone vivir una relación justa con la creación, con las personas y con Dios. El primer paso, por tanto, es reco-

nocer y acoger la alteridad. La otra persona tiene los mismos derechos inalienables que yo y comparto conmigo el mismo *habitat*, por lo tanto, estamos llamados a compartir los bienes de la Casa común y no, a acumularlos en beneficio propio. Más aún, todo lo que pase de esto, es propiedad de algún otro y se ha de restituir. En este sentido, la caridad no es un acto heroico, es justicia.

Desde esta perspectiva, la dimensión relacional es central y se ha de cuidar desde la primera infancia hasta la edad adulta, implicando en ello a todos los ámbitos de la existencia humana, la familia y las otras instituciones. Esto requiere itinerarios formativos, en los que se aprende a tener “una relación de confianza y libertad consigo mismos, con el cuerpo, con el dinero, con los demás, con las criaturas más pequeñas y con Dios” (E. Ronchi). En esta línea, se ha de recuperar el valor de la interioridad que ayuda a estar presentes a sí mismos y a los demás. De esta manera, progresivamente, nos preparamos a vivir la relación cotidiana a través de pequeños gestos de amabilidad, benevolencia y mansedumbre que brotan del corazón.



Un clic... y la vida cambia

Gabriella Imperatore, FMA
gimperatore@cgfma.org

Migrantes somos todos, ya sea cuando emigramos realmente, del país de origen o bien cuando viajamos por razones de trabajo o turismo, o cuando hacemos un viaje virtual a través de las tecnologías multimediales, esto puede cambiarnos la vida.

Desde siempre, la migración es el rasgo más característico de la historia humana, definiendo así la naturaleza del hombre como 'homo viator'. La atención al mundo de la movilidad humana, es una ocasión para leer no sólo el presente, sino también la existencia y la presencia del «otro» entendido como diferente por cultura, religión, tradición, lengua.

Sacudidos por las guerras, las persecuciones o el hambre, son



muchos los chicos y chicas que han recorrido el camino del mar, arriesgando la vida en busca de refugio, solos o con sus seres queridos. **Mohamed Keita**, perdió a sus padres durante la guerra en Costa de Marfil y tuvo que recorrer Países y territorios con sólo 13 años. Después el viaje por mar, la calle y aquella foto de la mochila, con la que empezó a cambiar su vida.

■ La guerra, la huída, el mar, la calle

Mohamed Keita es un muchacho marfileño de 26 años que vive en Roma y es fotógrafo. Sus fotos han sido expuestas en el Congreso de los Diputados de Milán, Londres, New York. Tiene workshop de fotografía en varias ciudades italianas, ha abierto una escuela en Malí y otra en Kenia.

Mohamed no había elegido la calle, ni se le habría ocurrido nunca dejar su País, siendo un niño y sólo, sin saber a dónde ir. Durante la guerra civil perdió a sus padres. Tenía 13 años. Se había quedado sólo. Quería encontrar una familia. Llegó a Guinea, después a Malí, porque se hablaba su mismo idioma. De allí a Nigeria, donde los militares le despojaron de todo, incluso de su único par de zapatos. Así, descalzo, llegó a Libia donde tuvo que afrontar muchas dificultades. Mohamed cruzó el mar sólo, cuando no tenía nada, nada que perder y ninguna perspectiva. Desde Malta saltó a Italia con la idea de continuar hasta Francia.

«En Roma, iba a subir al tren cuando encontré un muchacho que hablaba mi lengua. Me preguntó por qué quería continuar mi viaje, dado que hasta el momento todo habían sido dificultades. “Quédate aquí un tiempo”, me dijo. Y me quedé. Al principio, Roma es una ciudad muy dura. Ahora cuando voy a Malí por cuestiones de trabajo, echo de menos a mis amigos de aquí, y al revés. No soy romano pero cuando una persona vive en un lugar, tiene derecho a hacer algo allí» (Mohamed).

Fue acogido, todavía niño, en el 'Cívico Zero', del Centro de día de Save the Children que se dedica a la protección, promoción e integración de los menores extranjeros no acompañados, y allí, entre aquellos pasillos y salas, por vez primera, tuvo entre sus manos una cámara de fotos, de usar y tirar, obsequio de un comerciante que, más tarde, promocionó varios de sus trabajos.

■ Vida en la calle y foto de la mochila

«Mi pasión por la fotografía empezó mientras dormía en la calle. Cuando era pequeño, ni siquiera me fijaba en las fotos. Me gustaba jugar a fútbol y cantar. Este viaje me había enseñado muchas cosas pero no sabía cómo contarlas. Encontré la manera gracias a la cámara fotográfica. ¿Qué me gusta fotografiar? La vida cotidiana de la gente. No busco la belleza de una foto. Lo que me interesa es compartir, y a través de una imagen se puede captar lo que piensa una persona. En mi vida he sufrido mucho, precisamente, por no haber podido compartir mis experiencias con nadie». Mohamed hizo su primera foto en la estación Termini de Roma, donde durmió 3 meses y 20 días recién llegado a Italia. Un cartón, una manta, una mochila, así surgió la primera foto. Había pensado: «Cuando un día logre cambiar la situación, recordándola, evitaré decisiones equivocadas». Los ojos de Mohamed reflejan la dificultad de los días vividos en la calle. Se suele pensar que quien está en la calle no tiene dignidad. Los que pasan te miran mal, porque la calle no es un lugar para dormir. Y es así, pero cuando se ve a una persona en la calle, la primera cosa es preguntarse por qué está allí. Porque a nadie le gusta estar en la calle. Mohamed Keita tiene un sueño: devolver a los chicos de la calle lo que él ha aprendido y practicado, en el campo de la fotografía y de la solidaridad. «Hemos de hacer más aún por los niños, porque son nuestro mañana y tienen derecho a elegir. El objetivo de mi cámara fotográfica me hace descubrir puntos de vista diferentes y puedo fingir que me olvido de algunas cosas de mi pasado. Cuando dejas el lugar donde naciste y estás en otro lugar, has de encontrar personas semejantes a las de tu familia, porque es como si sacaras un pez del mar y lo dejaras en el desierto».

Las fotos y narraciones de Mohamed Keita exhortan a la responsabilidad común frente a tantas personas invisibles: deseo de saber, conocer, poner de nuestra parte, para construir una sociedad más solidaria y humana. Conocer la historia de este muchacho, a través de sus fotografías, es una hermosa lección de vida, una verdadera historia que hace reflexionar. **Mohamed es, ahora, un muchacho feliz. ¡Compártelo!**



Mi casa es Termini. Es la primera foto de Mohamed Keita que marca su llegada a Italia, en 2010, tras haber dejado Costa de Marfil y atravesar el desierto, pasando por Libia. Un largo viaje de tres años. En Roma, duerme en la acera de via Marsala. Cuando llega, con diecisiete años, al Centro de día de bajo nivel de Save the Children, Civico Zero, descubre la fotografía con una cámara de usar y tirar. Mohamed no habla italiano y sus fotos son el medio de conocer, de comunicarse, de mostrar la realidad.

(cf. Mary Beth Leatherdale ed Elizabeth Shakespeare, *In mezzo al mare*. Editrice Il Castoro, 2019).



El mundo es un Planeta único con muchos y diversos colores

En una época histórica, en que las relaciones están supeditadas a los e-mail, los móviles, los algoritmos y las redes sociales, parece imposible que pueda existir una voz fuera de la comunidad de pertenencia, familiares, amigos, colegas. Mohamed Keita se encuentra en lugares de paso, incapaz de comunicar, invisible, y dice: «**La fotografía me ha permitido hablar sin voz**».

Su primera foto, en Termini, es una prueba de su existencia, un instrumento de rescate social, que pasa por dar rostro a una comunidad de iguales, marginados de la sociedad y explotados por los MCS. Las comunidades de las fotos son las retratadas en la calle, hombres envueltos en mantas o cobijados bajo cartones, en la serie *Termini*. En la segunda serie, *Felicidad y Tristeza*, Mohamed se desplaza del centro a la periferia, ensancha la mirada y el horizonte de su búsqueda, en una Roma irreconocible. Los sujetos, a menudo son ancianos, los más débiles, invisibles, con más pasado que futuro, y son testimonio de aquella línea de continuidad en cuyos extremos se sitúan felicidad y tristeza.

Mohamed no busca ni sigue un mapa preestablecido; pasea sin ninguna finalidad, se sumerge en una observación profunda del mundo, dejándose conducir por lo que le piden y por las personas que encuentra. Algunos días, toma la cámara fotográfica y dispara, otros, sólo camina.

Y la vocación floreció

Paolo Ondarza

paolo.ondarza@gmail.com

Que la vocación florezca y genere vida. Es el deseo escrito en el corazón de cada hombre y mujer. Hay al menos un instante en la vida, en que nos preguntamos si hemos nacido por casualidad o formamos parte de un proyecto sabiamente establecido. Es el momento en que, si se acoge y se cultiva, la vocación crece y madura, en el corazón entusiasmado del joven que busca su lugar en el mundo.

Lo que orienta y plasma toda vocación es el amor. Es el amor el que libera energía y orienta en la búsqueda al corazón inquieto. Es lo que vivió Chiara Corbella, hace ahora diecisiete años cuando, apenas llegada a la mayoría de edad, comprendió “que había dado en el clavo”, en el preciso instante de conocer a Enrico Petrillo, que se convertiría en su esposo. No estamos hablando de un flechazo como tantos otros, no: se trata de una historia de santidad.

Una historia de amor

Es el testimonio de una mujer, ejemplo de entrega gratuita, que, junto a su marido, llegó a ser una persona realizada y completa, “dió en el clavo”, como a ella le gustaba decir. “El amor – escribía – es el centro de nuestra vida, porque nacemos por un acto

de amor, vivimos para amar y para ser amados; y morimos para conocer el amor verdadero de Dios”. Amar hasta y más allá de la muerte, con la certeza de que “hemos nacido y no moriremos jamás”.

Esta es la mejor herencia que nos dejó Chiara. Su existencia duró apenas 28 años y estuvo marcada por una gran alegría, pero también por la cruz: la pérdida de dos hijos, María Gracia Leticia y David Juan, ambos fallecidos en los brazos de su madre, casi media hora después de haber nacido, en junio de 2009 y en el mismo mes de 2010, respectivamente. Entre las patologías de los dos, no hubo correlación alguna: una anencefalia ella y una grave malformación visceral en la pelvis, con ausencia de las extremidades inferiores, él; el diagnóstico, facilitado en ambos casos, durante los primeros meses del embarazo, no hizo cambiar el firme propósito de Chiara y Enrico de llevar adelante la gestación, hasta el final.

“En nuestro matrimonio – escribe Chiara – el Señor ha querido darnos dos hijos especiales: María Gracia Leticia y David Juan, pero nos ha pedido acompañarlos sólo hasta el nacimiento, nos ha permitido abrazarlos, bautizarlos y depositarlos en las manos del Padre, con una serenidad y una alegría sorprendente”. “En aquella media hora, tuvieron una vida plena – cuenta Enrico en una entrevista a Vatican News –. Hemos visto a estas dos criaturas marcharse al cielo: ver cómo

Cristiana Paccini, Simone Troisi, *Hemos nacido y no moriremos jamás*. Historia de Chiara Corbella Petrillo. Porciúncula, 2013.



se dormían fue muy hermoso, una muerte que, vista así, no da ningún miedo. Ellos nos han enseñado, a mí y sobre todo a Chiara, a ir al cielo”.

■ Una gran fe

A los pocos meses, llegará otra prueba durísima para la pareja: tan sólo una semana después de la alegría de saber que esperaban a su tercer hijo, Francisco, esta vez totalmente sano, Chiara descubre que tiene una lesión en su lengua, y muy pronto sabrá que se trata de un carcinoma. El 16 de marzo de 2011, se le extirpa el mal en una primera intervención quirúrgica, pero para que el mal, o el dragón como dice ella, pueda ser eliminado eficazmente, hace falta una segunda operación. Y Chiara anota: “Para la mayor parte de los médicos, Francisco era solo un feto de siete meses. Y a quien debían salvar era a mí. Pero no teníamos ninguna intención de poner en peligro la vida de Francisco, por algunas estadísticas, muy inciertas, que pretendían convencerme de que debía hacer nacer prematuramente a mi hijo, para poderme operar”. Entre sus apuntes se lee: “Ahora el Señor nos ha confiado a nuestro tercer hijo, Francisco, que está bien y nacerá dentro de poco, pero nos pide también que sigamos confiando en Él, a pesar del tumor que intenta meternos miedo ante el futuro, pero nosotros seguiremos creyendo que, también en esta ocasión, Dios hará cosas grandes”. Es evidente que ésta no es la lógica del mundo, sino la de quien ha hecho suyo el anuncio del Kerigma. El niño nace en la semana treinta y ocho y para la madre, comienza inmediatamente el tratamiento de quimio y radioterapia. Aunque las primeras sesiones parecen dar buenas esperanzas, es demasiado tarde: Chiara tiene metástasis generalizada, es una enferma terminal. Expresa su deseo de volver a Medjugorje, donde en el verano de 2002, al volver de unas vacaciones en Croacia, invitada por su hermana, se había reencontrado a sí misma, casi por casualidad, y había conocido al hombre de su vida, Enrico: “Quiero volver para pedir la gracia, si fuera posible, de curar o, de todos modos, la gracia de asumir esta situación”. La acompañan en peregrinación casi 200 personas. Desde aquel momento, Chiara, sos-

tenida por su marido y por el Padre espiritual que la conforta cada día con los Sacramentos, comienza la espera del encuentro con el Esposo. “Lo paradójico es – confiesa su padre, Roberto Corbella, en una entrevista a la revista “Si quieres” – que esta etapa la recordamos como un período muy hermoso, vivido en un ambiente tranquilo, de oración”, con una alegría misteriosa. Encuentro estas palabras en una foto, quizá la más divulgada, que muestra a Chiara sonriente con un ojo tapado: hecha tan sólo diez días después de haber descubierto su mal terminal.

■ Hacia la Santidad

Nació para el cielo el 13 de junio de 2012 al mediodía. Antes de exhalar su último suspiro, Chiara saluda a todos: familiares y amigos, uno a uno, con un “Te quiero mucho”. Su madre, Anselma, escribe: “El sol se apagó para mí aquel día. Después, se encendió una luz, más brillante que el sol, que iluminó las tinieblas de mi corazón, era... es, tu sonrisa impresa en mi mente. ¡Gracias, Chiara! Has llevado esta cruz sin hacerla pesar sobre los que te rodeaban, siempre serena, segura del amor con que el Señor te amaba”. En sus funerales, el 16 de junio, participaron muchísimas personas: la tristeza y el dolor por haberla perdido, iba acompañada de la misma alegría, cargada de consuelo espiritual, que había marcado las exequias de los pequeños María Gracia Letizia y David Juan. En aquella ocasión, dijo el entonces Cardenal Agostino Vallini, Vicario de la Diócesis de Roma: “lo que Dios nos ha preparado a través de Chiara es algo que no podemos perder”.

Y será su sucesor, el Cardenal Angelo De Donatis, seis años después, el 21 de septiembre de 2018, al cumplirse el décimo aniversario del matrimonio Corbella-Petrillo en Asís, el que abrirá oficialmente, entre los aplausos de una Basílica de San Juan de Letrán llena a reborar, la Causa de beatificación de Chiara. El purpurado la define como “un faro de luz”, “una palabra actual que el Espíritu está diciendo a su Iglesia para ayudarla a vivir la llamada a la santidad, (...) en el servicio al amor conyugal y a la vida”. Aquel día, en el primer banco de la asamblea, frente al altar, está Enrico, emocionadísimo, llevando

en brazos al pequeño Francisco: “¡Clarita era necesaria en el cielo! Toda esta fama de santidad – explica conmovido – es un consuelo para mí”.

En el Cementerio Verano de Roma, se produce un ir y venir cotidiano y continuo de jóvenes a su tumba, sobre todo parejas de novios y esposos. Además del testimonio de su gran amor a la vida, y de atención al prójimo (el deseo de Chiara era ser médico o poner todas sus energías al servicio de la acción humanitaria), es su ejemplo de amor esponsal el que atrae a tanta gente. La virtud se pone a prueba en el fuego: esto lo experimentaron Chiara y Enrico a lo largo de sus seis años de noviazgo. Un período arduo, “más duro que la enfermedad”, dirá significativamente ella en los últimos meses de vida, durante el cual, entre el miedo ante opciones definitivas y la exigencia de vivir cristianamente la castidad, dejaron su relación varias veces, llegando por fin a la cima, a la meta tan deseada: ser uno solo en Cristo. “Chiara está haciendo mucho bien en el cielo – comenta Enrico-. Hemos disparado juntos esta flecha y, por tanto, ¡su alegría es la mía!”. “Hemos subido juntos esta colina – escribieron en un poema a dos manos -. Le habíamos prometido amarnos todos los días de nuestra vida (...) ¡Qué milagro, la vida, amor mío! Siempre con las manos vacías ante Él, por toda la eternidad, siempre así, siempre tan generoso con nosotros. La vida está en Él y en ti yo lo he vivido a Él”. “Si estás amando de verdad, – dijo Chiara en uno de sus últimos testimonios – te darás cuenta de que nada te pertenece realmente, porque todo es un don. Como dice San Francisco: lo contrario del amor es la posesión”.



En otro mundo

Maria Baffundo, FMA

hmariab@gmail.com

Acabamos por amar lo lejano y por odiar lo cercano porque esto último está presente, porque huele, porque hace ruido, porque molesta, a diferencia de lo lejano que se puede hacer desaparecer con el zapping... Estar más cerca de quien está lejos que de quien está a nuestro lado es un fenómeno de disolución política de la especie humana. Paul Virilio (París, 4 de enero de 1932 - 10 de septiembre de 2018). Teórico cultural y urbanista.

El ser humano está llamado desde los inicios de su vida a la comunicación; comunican sus gestos, sus balbuceos, sus miradas inquietas, las manos curiosas que buscan probarlo todo... y llega el culmen en esos primeros meses de vida cuando las ideas logran ser expresadas y comprendidas por otro que ejerce de interlocutor y con el que se entabla una relación.

Relación que forma parte de la historia de la humanidad y es el inicio de la sociedad, y hoy en este siglo XXI, en pleno auge modernista ha cambiado en su manera de interactuar: pasando de un tú a tú; básico, sencillo, presencial, emocional y afectivo, a la ausencia real del otro, separación magnificada por la tecnología.

Las ciencias, sobre todo la antropología, han ayudado a estudiar y comprender la capacidad de comunicación del ser humano consigo mismo, con los otros y el entorno, pero hoy los cambios producidos amenazan esta básica interacción. “Lo digital” se ha convertido en la estrella y rige todo tipo de contacto o mejor dicho de falta de contacto.

Lo digital, lo tecnológico, forma parte del lenguaje común, y los jóvenes se han convertido en expertos maestros y nosotros en aprendices, y la sociedad en la que habitamos es ese “otro mundo”, paralelo al mundo interior de cada uno. Se va perdiendo la capacidad de sintonizar con un “otro”, con sus pensamientos, sus opiniones, sus afectos y su cuerpo.



En otros momentos se buscaba resaltar valores o actitudes que engrandecían a la persona: empatía, solidaridad, diálogo, justicia, cercanía, ternura, compasión... hoy se habla más de competencia, éxito, profesiones, resultados financieros, estadísticas y se pierde lo más simple: la humanidad. Podemos hablar de una crisis de lo afectivo y la sensibilidad a nivel personal que lleva a la pérdida de la convivencia y por ende a la construcción de la comunidad y la sociedad.

Lo anteriormente referido incide naturalmente en la formación de la identidad del nuevo ciudadano. Pero no todo es oscuro, existen luces que van iluminando otra forma de ver, de sentir y

comprometerse con el hoy, y también aquí son los jóvenes que nos motivan y enseñan a mirar de otra manera, porque son capaces de salir de sus propios límites y habitar el mundo real.

El Papa Francisco, regala una mirada positiva y esperanzadora al mundo juvenil y ha comprometido a la Iglesia en este reto de darles espacios y protagonismo: “Los jóvenes tienen una inquietud que ante todo hay que valorar, respetar y acompañar, apostando con convicción por su libertad y su responsabilidad. La Iglesia sabe por experiencia que para renovarse necesita la contribución de ellos”. (Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, N° 66).



En el documento final del Sínodo de los Obispos realizado en octubre de 2018, se resaltan las características más sobresalientes de los jóvenes, que favorecen la construcción de una nueva humanidad: *“Las generaciones jóvenes tienen una forma de acercarse a la realidad que presenta rasgos específicos. Los jóvenes piden ser acogidos y respetados en su originalidad. Entre los rasgos específicos más evidentes de la cultura de los jóvenes se ha señalado la preferencia que se concede a la imagen respecto a otros lenguajes comunicativos, la importancia de sensaciones y emociones como medios para acercarse a la realidad y la prioridad de la concreción y la operatividad respecto al análisis teórico. Revisten gran importancia las relaciones de amistad y la pertenencia a grupos de coetáneos, que se cultivan también gracias a las redes sociales. Los jóvenes generalmente muestran una apertura espontánea ante la diversidad, que los hace estar atentos a las temáticas de la paz, la inclusión y el diálogo entre culturas y religiones. Numerosas experiencias de tantos lugares del mundo testimonian que los jóvenes saben ser pioneros de encuentro y diálogo intercultural e interreligioso, en la perspectiva de la convivencia pacífica”* (Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, N° 45).

¿Qué elementos positivos y negativos están presentes entre la unión del mundo digital que me apropio y del real en que vivo?

¿Qué espacios de protagonismo de los jóvenes debemos animar y acompañar, para que encuentren su forma de expresión y lo vivan desde una experiencia de fe comprometida?

¿Palabras claves que construyen ambientes educativos que motivan la santidad?

Con la mirada y la acción peculiar que aportan al mundo, los jóvenes plantean nuevos desafíos a los responsables de su formación. Ellos son



nativos digitales, expertos en la red, pero profundamente necesitados de una comunicación con lo mejor de sí mismos y con los otros, que los motive a ir más allá de sus conflictos particulares para llegar a una experiencia holística frente a la comunidad, la sociedad y la búsqueda de valores.

Para ello es necesario la conversión de quienes acompañan sus pasos, como invita el profeta Ezequiel: *“Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne”* (Ezequiel 11,19).

Los ambientes educativos de las comunidades de las FMA son espacios privilegiados para hacer frente a esos desafíos. María, Madre Auxiliadora es quien nos enseña a “estar allí con el corazón”, para transformar, rescatar, escuchar, dialogar, ... actitudes carismáticas que necesitan ser recreadas en el hoy, así como invita el documento capitular: *“Miramos a María, mujer y madre, que nos invita a entrar con un corazón materno en los escenarios de los profundos cambios sociales y culturales en los que se desarrollan nuevos lenguajes y nuevas gramáticas de las relaciones”* (Documento

en preparación al Capítulo General XXIV de las FMA. Roma, febrero de 2019).

El ambiente es el lugar primordial para dar espacios a los sueños y esperanzas de los jóvenes, im-

pulsando un caminar fiel a sí mismo, porque es fiel a Dios que lo ha creado y regalado una misión: ser rostro y voz de la santidad de todos.

Jóvenes contracorriente

Veronica Petrocchi

veronica.petrocchi91@gmail.com

“Sed jóvenes contracorriente, sed amigos de Jesús, que es el príncipe de la paz. Apostad por grandes cosas, id siempre más allá, ¡poned en juego vuestra vida por grandes ideales! No perdáis la esperanza, ¡el Señor tiene un gran sueño para realizar con vosotros! No creáis en las palabras de odio y terror que se repiten con frecuencia; vosotros, en cambio, construid puentes. Ofreced vuestro tiempo, preocupaos de quien os pide ayuda” (Papa Francisco).

“La vida de las personas es lo primero de todo”. Por esta razón, **Carola Rackete**, comandante de la nave de la ONG alemana, **Sea Watch 3**, la noche del 28 al 29 de junio de 2019, comunicaba a la tripulación que, por motivos humanitarios, iba a entrar en el puerto de Lampedusa, en una incursión nocturna – sin autorización y violando, una vez más, el ‘Alto’ de la Guardia de Aduanas – para desembarcar a los inmigrantes que habían recogido dos semanas y media antes. Las personas a bordo estaban exhaustas, habían escapado de los Centros de Detención, verdaderos campos de concentración, en los que habían sufrido torturas, abusos y violencias.

Rabia e indiferencia tras los últimos y tristes sucesos de la actualidad. ¡Atacar a la tripulación de la nave de una ONG, con inmigrantes desesperados a bordo!

Tras diecisiete días en el mar, Carola Rackete, la joven y decidida comandante del Sea Watch 3, se decide a forzar el alto de la Guardia de Aduanas, y desembarca en el puerto de Lampedusa a los cuarenta inmigrantes que llevaba a bordo.

Una joven de nacionalidad alemana, de 31 años de edad, con varias experiencias en el mar, en la actividad de búsqueda de la Protección Medioambiental, siempre ha defendido el voluntariado. Los periódicos la llaman ‘hija de una fa-



milia acomodada, es licenciada en Ciencias Náuticas, master en Conservación Medioambiental y ha colaborado con *Greenpeace*; desde el 2016, se ocupa del salvamento de migrantes en el mar porque, cuenta ella: «Mi vida ha sido fácil. He frecuentado tres universidades. Cuando me he dado cuenta de ello, he sentido una obligación moral: ayudar a los que no tenían mis oportunidades». Una lección que podría avergonzar a muchos y que, en cambio, da pie a los “parlanchines profesionales” para intentar cosechar algún voto, cabalgando sobre la ola de la emotividad o de la discriminación. Se habla de “asegurar las fronteras”, y mientras uno proclama que continuará luchando por los más débiles, hasta dar la vida, el otro advierte que si los buques de las ONG no respetan los límites, hay que impedirles la entrada. Palabras que desorientan a la gente, puesto que sí que existe una ley, la del mar, que obliga a los buques que se ocupan del seguimiento y desarrollo de las operaciones de rescate, a poner a salvo a las personas, llevándolas al puerto más seguro y próximo. Rackete es una defensora de los derechos humanos y, como tal, necesita ayuda y protección por

parte de los Gobiernos, que le deberían garantizar la posibilidad de llevar adelante su trabajo sin miedo a represalias y sin ser criminalizada. Atacar a quien defiende los derechos de los migrantes es, en efecto, una flagrante violación de los principios de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los defensores de los derechos humanos, así como de las Líneas guía de la OSCE y de la Unión Europea sobre los *human rights defenders* que Italia y los otros Países miembros están obligados a respetar.

¿Qué se deja en herencia a los propios hijos? Estamos hablando de personas, de seres humanos, de niños que mueren en el mar y de los cuales nunca se sabrá nada. ¿No nos importan porque son extranjeros? Corremos el riesgo de que se repitan las páginas más oscuras del Novecientos ante la indiferencia general.

Lo que más asusta es que la máquina del odio, que crece y se alimenta, solamente sirve para distraer la atención de lo que los Gobiernos, en general, discuten sobre la cuestión de los migrantes, sin haber elaborado aún un programa político compartido, de acogida de estas personas que escapan de sus Países buscando un futuro mejor. ¿Se



“En Defensa De – Por los derechos humanos y quien los defiende”, es una Red de más de 30 organizaciones y asociaciones italianas activas, sobre temas como los derechos humanos, el ambiente, la solidaridad internacional, la paz y el desarme, los derechos laborales, la libertad de prensa y el estado de derecho. Ha expresado su enorme preocupación por las medidas judiciales, los ataques verbales y la campaña de odio y deslegitimación relacionados con la defensora de los derechos humanos, Carola Rackete y de la tripulación (totalmente femenina), de la nave humanitaria Sea Watch 3.

“En contextos en los que defender los derechos humanos es considerado casi como una culpa o incluso un crimen, es fundamental unir nuestras fuerzas y aliarnos con los que deciden asumir el riesgo y el deber de seguir siendo humanos, como Carola o como las tripulaciones del Jugend Rettet, de la SeaWatch o de la Mare Ionio”, ha declarado el portavoz de la Red **En Defensa De**. “Se trata de gestos de humanidad poderosos, de rechazo de la injusticia, de defensa de la dignidad humana: Carola tiene toda nuestra solidaridad y nuestro apoyo”.



puede pensar, de verdad, que si estuvieran bien “en su casa” no se quedarían? Sólo si se escucharan sus historias, sus dramas, estaríamos todos allí, en el muelle de Lampedusa, para acogerlos. Este clima da miedo, porque amenazar con hundir la nave de una ONG y pensar que a bordo hay personas, no es humano. Los gobiernos están llamados a defender a una muchacha joven de las amenazas de violencia y a respaldar a los jóvenes que, con audacia e ingenio, se empeñan en promover la solidaridad y la ciudadanía activa, para construir un futuro mejor para la sociedad. “Propongo a los jóvenes ir más allá de los grupos de amigos y construir la «amistad social, buscar el bien común. [...] No es fácil, siempre hay que renunciar a algo, hay que negociar, pero si lo hacemos pensando en el bien de todos podremos alcanzar la

magnífica experiencia de dejar de lado las diferencias para luchar juntos por algo común. Si logramos buscar puntos de coincidencia en medio de muchas disidencias, en ese empeño artesanal y a veces costoso de tender puentes, de construir una paz que sea buena para todos, ése es el milagro de la cultura del encuentro que los jóvenes pueden atreverse a vivir con pasión” (cf. Exhortación Apostólica Postsinodal, *Christus vivit*, Papa Francisco, 169).

Los migrantes «nos recuerdan la condición originaria de la fe, o sea la de ser “forasteros y peregrinos en la tierra” (Hb 11,13)» (cf. Exhortación Apostólica Postsinodal, *Christus vivit*, Papa Francisco, 91). Queremos estimular a asumir este compromiso, porque reconocemos que el corazón joven quiere construir un mundo mejor, acogedor y justo.

Las series de tv como mundos habitables

Gabriella Imperatore, FMA

gimperatore@cgfma.org

Universo en expansión, experiencia, ecosistema narrativo, así se definen las series de tv. Son entidades anómalas capaces de ramificarse en el tiempo y en el espacio: al factor de la duración se unen los de la cros-medialidad y la evolución no lineal. Ya no tienen nada que ver con 'productos' bien delimitados, sino con mundos habitables que recorren varios Media y canales, presentan numerosos puntos de acceso y modos abiertos de recorrido (cf. Luca Rosati, *Arquitectura de la información*).

Las series de tv: entre la ficción y la realidad

Las series televisivas del nuevo milenio tienen una fuerza narrativa que parece recuperar algunas características de los formatos precedentes: novelas, sagas literarias, dramas televisivos y cine. El proceso de identificación y el estímulo emulativo crecen gracias a la participación y reproducción de la ficción en el mundo real, a través de la interacción con los canales digitales, los social network, y la facilidad con que, a día de hoy, se produce una obra artística de este tipo. El elemento estructural más fuerte es su condición de **serie**, más invasiva e interactiva porque, en parte, es el usuario el que marca el ritmo. Según el grado de fruición que produce y el instrumento usado tv, pc, móvil, tablet, se clasifica en: visión *sincronizada*, a nivel global, con las comunidades de fans que la siguen en todo el mundo (incluso sin tener en cuenta el huso horario); visión *on demand*, individual; visión *en diferido* e *irrefrenable*, de todos los capítulos emitidos, un maratón (*binge-watching*); visión *en directo*, sincronizada para un gran público. A menudo, varias historias acaban entrecruzando más de una serie, creando adicción, dependencia y hasta confusión,

que hace muy difícil seguir el hilo de la trama, aunque los social media y los sitios web posibiliten compartir la experiencia, comentar lo característico de cada escena, y crear tramas alternativas. Una verdadera inmersión, alimentada constantemente por las expectativas de los fans, entre los episodios por un lado y la vida real por el otro.

Las series televisivas no siguen una narración lineal y, por eso se acercan más a la realidad. Presentan tramas complicadas, y esto fascina a los usuarios. Los personajes exhiben una carga emotiva muy fuerte y una visión del mundo muy clara, que se repite en varias escenas, incluso de manera redundante.

La fragmentación de la serie televisiva, la ductilidad psicosocial de los personajes y la convergencia de los media son rasgos característicos de las series de tv que permiten a los usuarios, no sólo una inmersión total en la ficción, sino también una emersión de la ficción a la realidad.

Las series de tv apasionan

¿Por qué las series de tv apasionan tanto? De algunas, basta un capítulo para quedar enamorados; de otras, hace falta más tiempo (o varios episodios)

para que lleguen al corazón. Pero también hay algunas que no hay forma de que puedan gustar.

Si hace un tiempo, las series de tv ocupaban el último lugar en el entretenimiento, y por tanto el segundo plano respecto al cine, en los últimos tiempos ya no es así. ¿Qué ha podido ocurrir?

Ante todo, con la llegada de Internet y las plataformas streaming, **Netflix**, **Infinity**, **Now tv**, el acceso es mucho más fácil. Ya no hace falta correr para llegar a casa a tiempo de sintonizar la tv ni andar inquietos durante semanas a la espera de un nuevo episodio; ahora basta ponerse cómodos en un sofá y pulsar **binge watching** (*"atracción televisivo"*), es

decir, se prefiere visionar varios episodios (incluso todos) uno tras otro, sin solución de continuidad, y a las tres de la madrugada podemos estar aún despiertos, tras haber devorado una temporada entera.

También ha cambiado el modo de concebir las series de tv; antes, cada capítulo era una "historia" en sí mismo. Esto ya no se cumple, porque las series ya no son "series", son más bien películas en varios episodios, dado que, teniendo muchos a su disposición, pueden

alargar la trama y distribuirla en un arco temporal mucho más amplio. Cada programa se convierte así en capítulo de una novela. Y las novelas más bonitas son las que te hacen desear

llegar a casa para leerlas de un tirón.

Por esto las series de tv tienen a la gente pegada a la pantalla. Las dudas, las incertidumbres y contradicciones, fascinan y estimulan la curiosidad. Cuanto más misteriosa es la trama, más apasionante es la serie. Es agradable sumergirse en nuevos mundos, explorar lugares nuevos; nos apegamos a los personajes, identificándonos con lo que les ocurre, con su manera de hablar y de hacer, llegan a ser como amigos. Y se nota un gran vacío cuando una serie, que nos ha gustado mucho, se acaba.

Storytelling, transmedialidad, estímulo para la inteligencia, unidos a creatividad, libertad de

Aprender idiomas siguiendo las series de tv

Un sondeo hecho por **Babel**, la app para aprender idiomas online, revela que gracias a las series de tv muchas personas han aprendido a usar nuevas expresiones en varios idiomas. Se trata sobre todo de jóvenes (56%) que usan expresiones de su argot y otras muchas, útiles en tiempo de vacaciones o para el mundo laboral. En cambio, el 34% de los entrevistados mayores de 45 años, afirma haber usado expresiones aprendidas a través de una serie de tv, especialmente para saludar y presentarse.

El 25% de los usuarios participantes en el sondeo, elige la versión original para captar mejor lo esencial de la historia y de los personajes. El 58% de los entrevistados, declara no querer perderse nada de la versión original de una serie de tv, con el fin de aprender un idioma nuevo o perfeccionar las lenguas estudiadas, sobre todo para mejorar la pronunciación y ampliar el vocabulario. El 46% de los entrevistados, además, ha podido disfrutar de un encuentro agradable en la vida real, utilizando frases aprendidas en una serie de tv.

Las lenguas más escuchadas al visionar series de tv son: español (22%), francés (13%), alemán (9%) y portugués (2%). La preferida, indiscutiblemente, es el inglés, que el 85% define como la más fácil de aprender a través de las series de tv.

expresión y desarrollo de códigos comunicativos, han hecho de las series de tv una cita inaplazable. ¡No queda otra, por tanto, que pegarse a la pantalla!

Narrar a los jóvenes: un desafío para las series de tv

La amiga genial (o *La amiga estupenda*), confirma la vitalidad y la gran transformación de las series de tv en estos años. Una serie con sabor literario, grabada en dialecto napolitano con subtítulos y co-producida por la red americana HBO. *La amiga genial* no habla sólo de una amistad "sui generis", sino que se detiene en la importancia de las opciones, en cómo un no o un sí, dicho a media voz, puede lograr su efecto a largo plazo; en cómo la vida no es más que lucha supervivencia, dolor, riqueza y pobreza; en cómo despertar en los personajes deseos de revancha, de rescate social, moral y económico.

Las protagonistas son Elena y Rafaela, para los lectores simplemente Nanú y Lila: dos niñas que crecen en la periferia de Nápoles en los años 50. La serie cuenta su historia, desde los años de Primaria hasta la edad adulta. Es la narración del alma italiana y su evolución, por medio del arma poderosísima de la instrucción, porque sólo la cultura y la educación pueden promover el progreso social, dando vida a un alma profundamente "nueva". Este es el tema que hace de común denominador en la historia de las dos jóvenes protagonistas, cuyo futuro encuentra, precisamente en la instrucción y en el hecho de estudiar, las posibles ramificaciones para alargar la trama.



Las series de tv, una puerta educativa y relacional entre adultos y adolescentes

El caso de la serie «*This is us*» revela que es posible mostrar una narración constructiva de las relaciones entre padres e hijos.

Ideada por Dan Fogelman, narra las vivencias de la familia Pearson con sus hijos, propios y adoptados, blancos y negros, a lo largo de varios períodos de tiempo. Abarca desde los años '80, en que comienza la historia, hasta nuestros días. Los protagonistas son un matrimonio y sus tres hijos. Con algunos puntos en común, son historias diversas destinadas a entrelazarse, mientras el continuo Flashback entre presente y pasado, además de permitir cualquier efecto escénico, favorece el análisis psicológico de los personajes, poniendo en evidencia las relaciones interpersonales sobre todo entre hijos y padres, y también la insatisfacción por los sueños incumplidos o el anhelo de cambios.

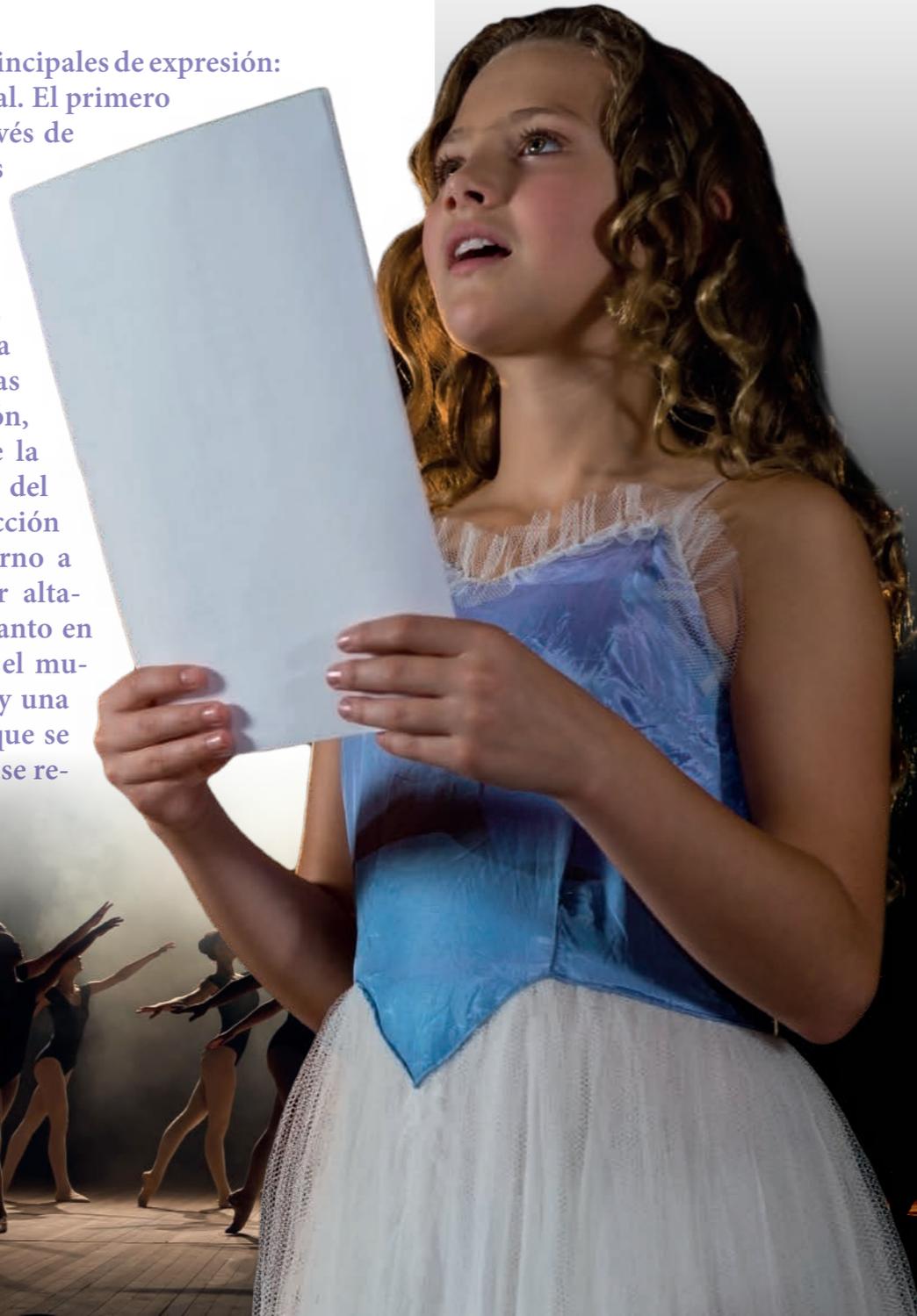
This is us cuenta la complejidad de la vida con mucho realismo, y también con mucha humanidad. Se puede acusar a uno de los padres de haber roto el sueño de un hijo, y el hijo admitir que debe su propia fuerza a su progenitor. Y mientras tanto, llevados por las emociones y los sentimientos, como en la vida real, todos aprenden a compartir alegrías, perdón, valentía y esperanza, felicidad y amor.



Educar entre teatro literario y teatro musical

Caterina Cangì, FMA
sisternet@thesisternet.it

El teatro tiene dos formas principales de expresión: el teatro literario y el musical. El primero se realiza únicamente a través de la declamación, mientras que el segundo desarrolla la acción escénica utilizando la declamación, la música, el canto y la danza, entrelazándose de manera fluida. Las diversas técnicas de expresión y comunicación, puestas en marcha durante la preparación y la ejecución del espectáculo giran, por elección didáctica o pastoral, en torno a contenidos que pueden ser altamente formativos. Y esto, tanto en el teatro literario como en el musical. Por tanto, siempre hay una doble acción educativa: la que se refiere al contenido y la que se refiere a la modalidad teatral.



■ El valor del contenido

El guión se ha de elegir de acuerdo con la calidad del contenido. ¿Trabajamos con niños y niñas entre los 8 y los 11 años? Ahí está *Heidi. The Musical*. Una niña que logra dar color al mundo de su entorno, cambiando a los demás de tristes en felices, llegando incluso a hacer curaciones por la bondad que irradia. La adaptación, por parte de los educadores y animadores de un Centro Juvenil, de la “Heidi” de la novela de *Johanna Spyri* (1880-81) impregna en la narración del abuelo, de la misma Heidi y en las reacciones de Klara, un fuerte misticismo vinculado a la naturaleza, a la montaña, al contacto con los animales, a relaciones auténticas de amistad y de relación con Dios.

La lectura del libreto suscita preguntas, y permite al educador presentar valores. Tomemos *Joseph and the Amazing Technicolor Dreamcoat*, obra musical de Andrew Lloyd-Webber, con letra de Tim Rice, compuesta entre 1968 y 1971.

Mediante varios géneros musicales, sumerge a los muchachos, en la extraordinaria narración de culpa y perdón fraterno que es la historia de José, vendido por sus hermanos. El animador puede hacer reflexionar al grupo sobre el sueño del “muchacho” José, roto en pedazos, sobre el haber sido vendido por sus propios hermanos, sobre su estar prisionero, sobre sus tentaciones y sufrimientos que no consiguen alejarlo de Dios. Si el teatro musical impacta fuertemente sobre los mucha-

chos y los jóvenes, por la fuerza de las frases vehiculadas a través de la música, un libreto en prosa tiene una fuerza arrolladora cuando es biográfico, como la profunda transformación interior – por la escritura y la dirección de Jonathan Moore – del joven guerrero Iñigo que se transforma en el sereno y místico líder, Ignacio de Loyola. Y además, las vidas de María Dominica Mazzarello y Don Bosco, y el musical de Zeferino Namuncurá. No sólo vidas de santos, sino de “grandes” que no han tenido miedo de jugarse el todo por el todo, al entregarse, dándose a sí mismos a la humanidad. Las narraciones de vida son ocasiones estupendas “para los jóvenes que corren el riesgo de entender la fe, no como una realidad que ilumina la vida cotidiana, sino como un conjunto de nociones y reglas que pertenecen a un ámbito separado de su propia existencia” (Documento final, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, 128).

■ Educar por códigos teatrales

Asegurado el valor del “texto” teatral, nos fijamos en las posibilidades de la puesta en escena del espectáculo, para desarrollar la capacidad de comunicación de los muchachos. La experiencia de “hacer teatro” se potencia con la intervención educativa de expertos, pero el sólo hecho de poder compararse entre coetáneos, en las varias fases del trabajo, ya es formativo. Tanto el trabajo cooperativo como las características propias

de toda representación teatral, contribuyen a mejorar la capacidad de comunicación lingüística y social de los jóvenes.

Todo el proceso de la puesta en escena del espectáculo, requiere reflexión y creatividad y el grupo de teatro es lugar de colaboración por excelencia. Desde la preparación de la escenografía hasta la interpretación, hay toda una polifonía que pone a prueba la capacidad de comunicación de nuestros niños, muchachos y jóvenes. El ejercitarse en locución y entonación mejora la capacidad fonológica y paralingüística, porque sin emplear el énfasis, las exclamaciones, las pausas y otros aspectos no verbales del guión, no habría interpretación posible. El moverse por el escenario, la gestión de su espacio y la transmisión de significados a través de gestos y mímica, requieren competencia en lenguaje corporal y en comunicación no verbal. El maquillaje permite explorar los registros de la mímica facial, mientras que las coreografías ofrecen la posibilidad del movimiento armónico y coordinado, haciendo tomar una mayor conciencia del propio cuerpo y del espacio que ocupa.

Las palabras no sólo describen, actúan junto con los demás lenguajes. El “hacer cosas con las palabras”, ayuda a los jóvenes actores a poner en juego

su competencia pragmática y su capacidad de improvisación. Los objetos, las palabras y la manera concreta de comportarse, ayudan a colocar la interacción en un contexto sociocultural determinado, desarrollando, la competencia sociocultural. El teatro se convierte, así, en aprendizaje cultural, ya que el comportamiento lingüístico, paralingüístico y cinésico es específico de cada cultura particular.

En el musical además, el texto, la música, las coreografías y el carisma personal de los actores ocupan el mismo plano. Bailar, cantar y declamar, es aprender a expresarse en varios registros. El “dinamismo juvenil renovado” emerge también del deseo de los muchachos y de los jóvenes de ser protagonistas. La práctica del teatro educativo, podría ser una atrayente forma de presencia y de cercanía, como sugería el Instrumentum Laboris en los números 138-139, que facilitaría el discernimiento en la vida de todos los días porque el teatro, aparte de ser expresión, es escuela de comunicación, donde se practica la empatía, la conciencia de sí y de los demás, los conflictos y sus soluciones. Pero ahora ¡silencio en la sala! Empieza la música, se encienden las luces y se abre el telón. Señoras y señores, para vosotros... ¡los jóvenes!

Los Diez Mandamientos es un espectáculo musical francés, traducido al italiano y a otras lenguas, dirigido por **Elie Chouraqui**, con música de *Pascal Obispo*, inspirado en el Éxodo.

Jesus Christ Superstar es la historia apasionante por excelencia. Superstar, la palabra que más que ninguna otra resume los últimos días de la vida de Jesús, desde la entrada en Jerusalén hasta la Crucifixión, realizada por una banda sonora de puro y arrollador rock.

Para el guión y las bases musicales de *Heidi. The Musical*, la referencia es la casa editorial



Multidea:
info@multidea.com.
 También están a disposición los guiones basados en la literatura infantil internacional, en italiano e inglés.



El encuentro y la integración en la música

Mariano Diotto, SDB

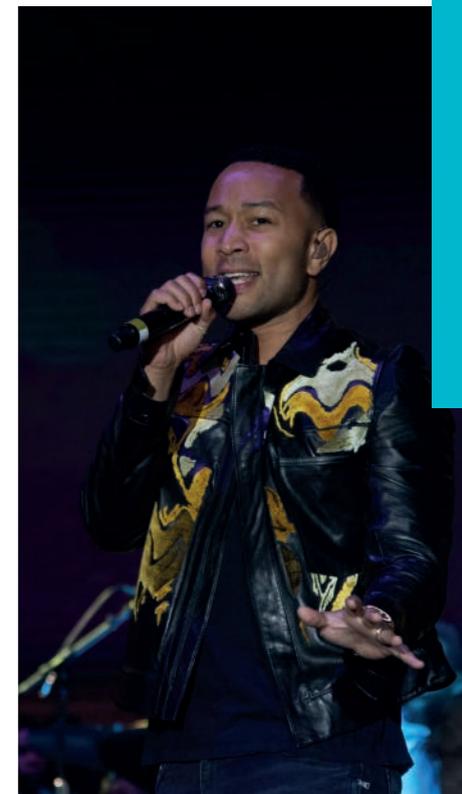
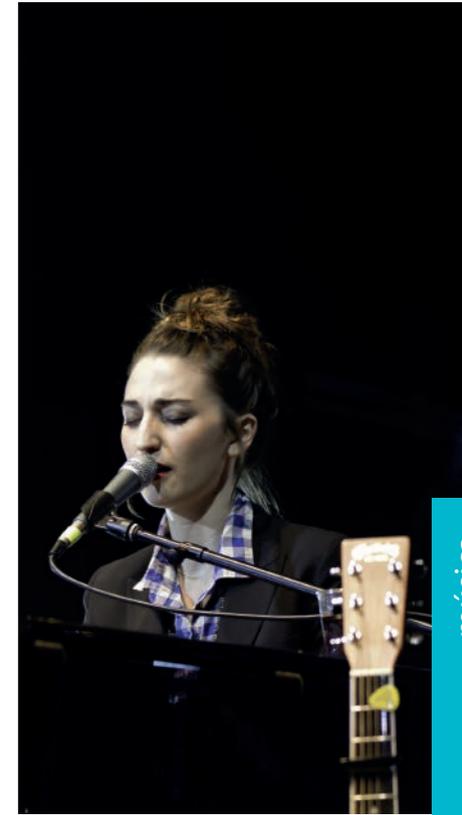
m.diotto@iusve.it

Hoy día sabemos que la música tiene fines terapéuticos y favorece el bienestar personal, pero quizá no conocemos aún el poder de la música como instrumento de encuentro e integración. Las canciones tienen la capacidad de curar y prevenir formas de inadaptación social y de acoso, porque ejercen siempre un impacto emocional sobre las personas. En los colegios se está trabajando mucho con cursos preparados *ad hoc* para sensibilizar a los niños, adolescentes y jóvenes sobre este tema. La música sabe implicar y por esto es un instrumento eficaz para transmitir actitudes y valores. Implica la razón, la emoción, hace vibrar el cuerpo y el alma.

En el fondo se trata de educarnos a sonidos diferentes, ritmos y frases nuevas, porque si no, incluso la música podría convertirse en elemento estereotipador de la sociedad llevando a una rigidez de pensamiento y de valoración. Hace falta educar a los jóvenes en la diversidad, estimular sus intereses y las ganas de explorar otras formas de vivir y de expresarse, saboreando el sentido de la riqueza que proviene de la diversidad y de la confrontación positiva y constructiva con ella. Y esto ¡se puede realizar también con la música!

Encuentro y esperanza

Dos cantantes estadounidenses **Sara Bareilles** y **John Legend** han grabado recientemente una *ballad pop* que aúna sus voces en un canto melódico para expresar un sentimiento de esperanza: su título es *A safe place to land*. Describe la historia de un grupo de personas que realizan un viaje por mar, y zarpan en una “barca de la salvación” que está a punto de zozobrar: «*Cuando aguantar la respiración es más seguro que respirar, cuando abandonarse es más audaz que permanecer, cuando el dolor es todo lo que se te ofrece. Conoces bien el hambre, pero nunca conociste la fiesta. Cuando tu hogar es el vientre de la bestia. El océano está furioso sobre tu*



cabeza y la barca debajo de ti se está hundiendo. No necesitas espacio para tus maletas, la esperanza es todo lo que te queda. Así que recita dos veces una oración al Señor y abraza a tus niños con fuerza. Seguramente, alguien te tenderá una mano». La invitación a la salvación se dirige a quien escucha la canción cuando repiten por tres veces: «Sé la mano de aquel extraño esperanzado, un poco asustado pero ¡eres suficientemente fuerte! Sé la luz en la oscuridad de este peligro, hasta la puesta del sol».

También la cantautora americana **Toni Childs**, hace casi treinta años, describía la situación de ayuda que reclaman los menores en su canción: *House of hope*. «Los niños ríen. Los niños lloran. Son el futuro de nuestro tiempo. Nos echarán la culpa por todo aquello a lo que hemos dado la espalda. No me gusta lo que estoy viendo. No me gusta hacia dónde nos dirigimos. Tu y yo, estamos envejeciendo, ¿quién les enseñará cómo se hace, si no ven cómo lo hacemos nosotros? Quiero saber si es verdad que existe una casa de esperanza para mí y para ti». ¡También a los niños les podemos dejar un mundo de esperanza!

■ Encuentro e integración

Patti Smith cantaba *People have the power*, narrando su sueño en el que las personas tenían el poder de cambiar el mundo. Y también la cantante israelí, **Noa**, ha publicado recientemente un CD titulado *Letters to Bach* en el que toma doce fragmentos musicales del compositor alemán **Johann Sebastian Bach** y los enriquece con sus letras, inspirándose en textos que hablan de encuentro e integración, pasando de la esfera personal a la universal.

En la canción titulada *Mars*, dice: «Ahora escucha, te falta la historia más importante. Por cuánto tiempo podemos continuar aquí a encerrarnos todos en un pequeño trozo de tierra, a cada mujer y cada hombre, el escándalo y las montañas de podredumbre y las guerras. Y el rico se gira de espaldas cerrando las puertas, y los otros se enfadan y se convierten en pobres. Esto no durará mucho tiempo. Me preocupa, y casi nunca me equivoco. He de darme prisa, ¡trazar un plan! Estoy segura de que podemos hacer algo por el futuro del hombre. Tú y yo entendemos que el tiempo no es amigo nuestro, por tanto sugiero que empecemos a trabajar».

■ Educación y música

La educación musical es importante a nivel social, porque puede usarse como clave de lectura, de acceso e integración entre pueblos

diversos. ¡Cómo no recordar la famosa canción del 85, titulada *We are the world!* En aquella ocasión, las mayores estrellas del mundo musical del momento, se reunieron para grabar este fragmento que recaudó más de 100 millones de dólares, y fueron enviados, íntegramente, a la población de Etiopía,

Cada uno de nosotros ha de hacer su parte (Noa).

desolada en aquel tiempo por una carestía estremecedora. La canción, escrita por **Michael Jackson** y **Lionel Richie** decía: «Llega el momento en el que sentimos como una llamada. Cuando en el mundo debemos estar juntos, como uno sólo. Hay gente muriendo y es tiempo de tender una mano a la vida, el regalo más grande de todos. No podemos seguir simulando, día tras día, que alguien, en algún lugar, hará pronto un cambio. Todos somos parte de la gran familia de Dios. Y la verdad tú la sabes, el amor es todo lo que necesitamos. Nosotros somos el mundo. Nosotros somos los niños. Somos los que pueden hacer un día más luminoso, pues empecemos a dar». Esta canción es una obra de arte, por la música y por el texto, y está bien que las nuevas generaciones la conozcan, porque el cambio es importante y puede provocarse, incluso, por el simple texto de una canción.

La música, por tanto, puede representar dignamente cualquier instancia sociocultural y, de hecho, siempre es expresión de un momento histórico y se

encarna constantemente en una cultura, traduciéndola en frases y sonidos. Esto es válido tanto para las culturas dominantes como para las llamadas subculturas, que encuentran en la música una posibilidad pacífica de expresarse. La *música clásica*, el *pop*, el *rap* y, en esta última etapa, el *trap* son la exacta expresión de este espíritu educativo que la música posee. Lo real-

mente importante es abrirse a la escucha y acoger sonidos y palabras aunque no los comprendamos de inmediato. Pero es preciso acogerlos, para interiorizarlos y tratar de entenderlos.

La música narra las percepciones del mundo, nos toca a nosotros saber vivirla empáticamente, para que pueda transformarnos en personas mejores que sepan vivir la integración y el encuentro.



El Papa Francisco. Un hombre de palabra

de Wim Wenders

Gabriella Imperatore, FMA

gimperatore@cgfma.org

«Un film por sí mismo, no cambiará el mundo, pero sí puede ayudar a cambiar las imágenes que transmitimos de él y nuestra manera de mirarlo. La herencia espiritual del Papa Francisco, sí puede hacerlo. Hay muchas personas de buena fe en este mundo, cristianos, budistas, musulmanes y personas que no pertenecen a ninguna confesión... cada uno de ellos, al visionar la película, puede identificar dentro de sí, nuevas imágenes de un mundo mejor» (Wim Wenders).

■ Historia y estructura narrativa

El *Papa Francisco. Un hombre de palabra*, saltó a las salas estadounidenses en mayo de 2018, tras el pre-estreno mundial en el Festival de Cannes. La base del film, que ha firmado el galardonado director alemán, **Wim Wenders**, es la narración cuidadosa y vibrante de la figura del Papa Francisco, desde su experiencia en la Diócesis de Buenos Aires en Argentina, y después, al ser elegido Pontífice y durante su Pontificado.

El film no es un simple balance de lo realizado en cinco años de actividad. Wenders utiliza las imágenes de archivo de la Santa Sede, de Vatican Media, y crea soluciones narrativas específicas, llegando a implicar al Papa en primera persona, con entrevistas cara a cara. Y la verdadera fuerza propulsora del film es haber situado en el campo al Papa Bergoglio, no como actor sino siendo él mismo: es el testimonio de un pastor.

■ Estilo de la narración

El film utiliza una modalidad de filmación llama-



mada *Interrotron*. El ojo del director Wenders es investigador, nunca invasor o ejerciendo presión; respeta los gestos y las palabras del Papa, que se transmiten al espectador de manera espontánea e inmediata. Francisco, con generosidad y humildad, se compara con la comunidad del otro lado de la pantalla, compartiendo con ella su visión de fe y de Iglesia. El Papa habla de pobreza y periferias, de la lógica del descarte, del cuidado del ambiente y de la Creación, del dolor por la condición de los pobres, de las guerras civiles, del fenómeno global de las migraciones y de la integración de los refugiados, poniendo en guardia sobre la corrupción del poder, dispuesto a desgastar cualquier ámbito social, desde la Familia a las Instituciones y hasta la Iglesia. No posee poder económico ni militar para defender o hacer valer sus razones. Sólo tiene su palabra. Además, Francisco hace una llamada apasionada y apremiante a la paz, al diálogo entre culturas y religiones. En la película, se revive el primer saludo de Bergoglio en la Loggia de la Basílica de San Pedro, los viajes apostólicos desde Lampedusa a América Latina, a los Estados Unidos y a Corea del Sur. Finalmente, el Autor ha optado por insertar momentos histórico-poéticos, recuerdos en blanco

y negro de San Francisco de Asís, trazando un paralelismo entre las dos figuras de la Iglesia, ayer y hoy, que dan al documental la sensación de algo acabado y profundo, un deleite poético.

■ El Papa Francisco, en el centro

No es un film sobre el Papa Francisco, sino con el Papa, en el que habla de la manera más directa posible. “La posibilidad de reunirse con él y dialogar, ha permitido crear una plataforma de filmación mediante la cual el Papa podía comunicarse con los espectadores, sobre sus temas y preocupaciones, no sólo como preguntas y respuestas, sino interactuando, ‘ojos en los ojos’, con el mundo entero. ¿Qué retrato se ha perfilado? El de un Papa Bergoglio prudente, respetuoso y profundo. Más allá de los momentos de denuncia de los males del mundo, está la gozosa y esperanzada invitación del Papa Francisco a resintonizarse con la creación, con la naturaleza, a recordarlo siempre, a dejar una huella profunda en el corazón del espectador. Un verdadero manifiesto del pensamiento Bergoglio, en el que emerge su carisma, su lucha contra el cinismo de nuestro tiempo, el regreso a los valores fundacionales del Cristianismo. El hecho de expresarse en



español, confirma su capacidad de romper con el pasado, utilizando los Media como digno sucesor del Papa Wojtyla. Muy expresivo, y veloz para desorientar con una salida inesperada, Bergoglio reivindica el diálogo como única solución para acabar con las guerras, excesivas, que aún existen” (cf. Entrevista a Wim Wenders).

El Papa Francisco es “Un hombre de palabra”, una persona que cree en la palabra dada, que **vive** lo que **dice**, a partir de la exigencia de una sobriedad nueva y de la necesidad de (re)comenzar desde los últimos. Y así se le ve, en los lugares más pobres del mundo, en los campamentos nómadas, entre los encarcelados... Recorre el mundo en Papamovil, acogiendo a las masas que lo aclaman, tocando el corazón por la emoción que despierta en la gente, por la esperanza que logra infundir en millones de personas.

Es valiente y audaz, sin miedos. Es un hombre que no actúa en provecho propio, sino una persona totalmente entregada al bien común, que representa a todo el género humano y a la humanidad.

■ Referencia al Mensaje para la 53 JMCS

«Somos miembros unos de otros (Ef 4,25). De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana», dice el Mensaje del Santo Padre, un título que abre al compromiso de construir comunidades vivas, dialogantes y cohesionadas; comunidades que saben habitar la Red, como *Community*, que apuestan sobre todo por el verdadero encuentro. “La comunidad como red solidaria – subraya el Papa – necesita escucha recíproca y diálogo, basado en el uso responsable del lenguaje”.

En el film, sobresale con claridad el compromiso del Papa Francisco por anudar los hilos de las comunidades humanas, por acercar personas y pueblos, incluso de culturas o religiones diversas, hacia un horizonte de diálogo, comprensión y cercanía. El Papa Francisco es un constructor de comunidad, un testimonio del Evangelio que habita los Media y los Social Network con convicción y valentía – y el film es una demostración concreta – precisamente por la necesidad que muestra de hacerse cercano, de ver en el otro la imagen de una Iglesia en salida.

El film en la prensa

«El Papa **mira a la cámara y habla**: habla de pobreza e injusticia social, de ecología e inmigración, de dolor (¿por qué existe?) y amor (la verdad, la solución). Habla con palabras de sensatez, de aquellas que, en tiempos como los nuestros, resultan casi **revolucionarias** («no hay que tenerle miedo a esta palabra», dice, es el mismo mensaje de Jesucristo el que es revolucionario). Habla con una sinceridad encantadora, con el calor, y la sencillez que todos conocemos, **más de un Párroco que de un Pontífice**» (cf *cinforum.it*).



Calixta

de John Henry Newman

María Dolores Ruiz Pérez

loliruibperez@gmail.com

Newman es uno de los pensadores cristianos más importantes de los últimos siglos, primero en la Iglesia anglicana y desde 1845 en la católica. En esta novela escrita en 1856 el autor trata los dos grandes temas que le apasionaron: la conversión, que también trató en su primera novela *Loss and gain* (Perder y ganar) de 1848, y el valor de la conciencia como lugar de encuentro con Dios. Una y otra tienen sentido en la Iglesia como misterio de comunión.

En el siglo III, en una colonia romana del norte de África, un joven cristiano se enamora de Calixta, una esclava griega pagana que busca con interés la verdad. Calixta es la protagonista de esta novela. Con ella J. H. Newman quiso retratar la vida de los primeros cristianos y sus difíciles relaciones con el mundo pagano a través de personajes que representan una familia media: Agelio, Juba Jucundus; sus amigos, la bella Calixta y Aristón, fabricantes de ídolos y objetos de culto paganos; y la decaída comunidad cristiana, con san Cipriano y los cristianos, amenazados y vigorizados por la persecución de Decio. A través de ellos vemos el esfuerzo de los cristianos por ser fieles a Dios en una sociedad que los persigue pero que ellos no rechazan. En el relato hay una valoración positiva de la belleza y de los valores del mundo antiguo y de su posible fusión con la revelación del Dios cristiano. Un hombre tan de Oxford, como Newman, educado en la tradición clásica y abso-



lutamente familiarizado con sus textos latinos y griegos, no podía rechazar como inservible todo ese inmenso tesoro de experiencia y humanidad.

■ Newman una gran personalidad

El cardenal Newman nacido en Londres en 1801 († Oxford 1890) es una de las más grandes personalidades religiosas del siglo XIX, con gran influencia en la actualidad.

Ya en su adolescencia, después de la crisis de fe provocada por la lectura de algunos autores del siglo XVIII, descubrió al Dios revelado en el Nuevo Testamento. Fue ordenado sacerdote anglicano en 1825, ministerio que ejerció primero en un humilde barrio de Oxford, ciudad en la que estudiaba, y también atendiendo la parroquia de Santa María. La conciencia de su responsabilidad espiritual sobre sus alumnos y feligreses influyó notablemente en su evolución interior, así como el estudio de los Padres de la Iglesia, que despertó en él la inquietud de revitalizar la Iglesia anglicana con el espíritu de los primeros cristianos. La Iglesia anglicana se benefició de este impulso, que llevó a Newman a entrar en comunión con la Iglesia católica en 1845, después de tres años de silencio, estudio, oración y penitencia en Littlemore, para el escándalo de algunos compatriotas. Tampoco faltaron algunos católicos que criticaron la escasez de frutos de su acción apostólica en Inglaterra, cosa que desmintió el tiempo: el valor de su aportación a la Iglesia católica se reconoce cada vez más. Tras un viaje a Roma, en 1847 fue ordenado sacerdote. Uno de sus principales objetivos, entonces, fue demostrar a los ingleses que se puede ser buen católico y ciudadano leal. No sólo tuvo que sufrir las críticas de los anglicanos, sino también las de algunos católicos que consideraban poco sincera su conversión. El Papa León XIII, reconociendo sus méritos, le creó cardenal en 1879. Murió en Birmingham el 11 de agosto de 1890. En 1991, Juan Pablo II dio un importante impulso a su causa al declararlo Venerable. Su beatificación la realizó Benedicto XVI, el 19 de septiembre de 2010, gran admirador suyo.

Newman se interesó en sus obras por el saber teológico y humanista: filosofía, patrística, dogmática, moral, exégesis, pedagogía e historia.

Para transmitir de manera eficaz su pensamiento utilizó varios géneros literarios: el discurso, el tratado, la novela, la poesía, y la autobiografía.

La editorial Encuentro, tiene publicadas las obras de Newman en español. La introducción, traducción y notas de *Calixta* corren a cargo de Víctor García Ruiz.

■ Una novela edificante

Calixta es una novela católica, histórico-edificante, que se acerca al hecho de la conversión, evitando esquematismos, frustrando expectativas y destacando lo que tiene de lento y radicalmente individual. No es una obra maestra del género narrativo, aunque tiene momentos brillantes, como la descripción de la plaga de langostas o la posesión diabólica de Juba, ni una pieza mayor dentro de la producción de Newman, pero refleja con transparencia rasgos centrales de su pensamiento y su visión de la Iglesia.

Hay dos pistas que resultan significativas. Al frente de la novela, Newman cita un poema de su discípulo Aubrey de Vere:

*Ama a tu Dios, ámale sólo a Él
y tu corazón nunca estará solo.*

*En Él, Grande y Único, están
toda la fuerza, la majestad y la dulzura.*

*Es inútil que el alma se esfuerce por unirse
a otro ser de nuestro mundo;*

*inútil que un corazón se quiera hermanar con otro
porque, allá en lo más íntimo, estamos siempre a solas.*

*Hay una barrera invisible
que impide unirse*

a las almas gemelas.

Tú en esta vida, ama a tu Dios

o vive solo para siempre.

Y en la dedicatoria a Henry William Wilberforce, quien, al igual que Newman, se hizo católico junto con su mujer en 1850, dice: “en la obra reconocerás al autor, y lo pasarás bien con el descubrimiento”.

■ La conciencia frente a Dios

En el personaje central de *Calixta* advertimos las ayudas de otros cristianos – una esclava, un joven enamorado, un santo obispo –, y a la vez la soledad de la conciencia ante Dios para responder

libremente a la llamada.

Plantea el problema siempre actual de la conciencia frente a Dios; por ello interesará mucho a quienes deseen realizar una inmersión en aquella época y en el corazón humano, siempre llamado a ser coherente con su fe en cualquier sociedad. Su lúcido planteamiento del papel de la conciencia – desarrollado más tarde en la *Carta al Duque de Norfolk* – está bellamente prefigurado aquí como la respuesta, arriesgada y segura, de *Calixta* a la voz personal de su Creador.

La conversión aparece como un proceso lento y desigual que exige un compromiso irremediablemente personal. Al describir esta evolución interior, Newman prefigura con viveza su concepción de la conciencia y aporta una revolucionaria visión del misterio de la Iglesia, dos de sus más destacadas aportaciones al pensamiento cristiano moderno.

La vida de Newman nos enseña también que la pasión por la verdad, la honestidad intelectual y la auténtica conversión son costosas. No podemos guardar para nosotros mismos la verdad que nos hace libres; hay que dar testimonio de ella, que pide ser escuchada, y al final su poder de convicción proviene de sí misma y no de la elocuencia humana o de los argumentos que la expongan.

■ Irradiar la Verdad en la propia vida

En nuestro tiempo, el precio que hay que pagar por la fidelidad al Evangelio ya no es ser martirizado, pero a menudo implica ser excluido, ridiculizado o parodiado. Y, sin embargo, ningún seguidor de Jesucristo puede sustraerse a la misión de anunciarlo, a Él y su Evangelio, como verdad salvadora, fuente de nuestra felicidad definitiva y fundamento de una sociedad justa y humana.

Newman nos enseña que, si hemos aceptado la verdad de Jesucristo y nos hemos comprometido

con Él, no puede haber separación entre lo que creemos y lo que vivimos. Cada uno de nuestros pensamientos, palabras y obras deben buscar la gloria de Dios y la extensión de su Reino. Newman comprendió esto, y fue el gran valedor de la misión profética de los laicos cristianos.

Vio claramente que ser discípulo del Maestro de Nazaret no es tanto aceptar la verdad en un acto puramente intelectual, sino abrazarla en una dinámica espiritual que penetra hasta la esencia de nuestro ser. Verdad que se transmite no sólo por la enseñanza formal, por importante que ésta sea, sino también por el testimonio de una vida íntegra, fiel y santa; y los que viven en y por la verdad instintivamente reconocen lo que es falso y, precisamente como falso, perjudicial para la belleza y la bondad que acompañan el esplendor de la verdad (*veritatis splendor*).

Se trata de una novela interesante para conocer el lugar y la época, con el aliciente de ofrecer argumentos de valor permanente, también para hoy.



Entre jóvenes

56

camila

Queridos amigos,

¡qué contenta estoy de tener este espacio y poder hablar de lo que es una Buena Noticia! No me ha llegado a través del móvil, lo digo por honradez, todavía no acabo de entender su complicado funcionamiento. Y como mis hermanas tampoco disponen de mucho tiempo, la Directora ha recurrido a una joven del Oratorio para que me enseñe a usar el WhatsApp. De modo que, en cualquier momento, os enviaré un mensaje y ¡os quedaréis sorprendidos!

Volvamos a la Buena Noticia: ¡Jesús ha Resucitado! **CHRISTUS VIVIT!** “Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida”. ¡Cómo no sentirme feliz ante estas palabras! Si habéis leído la Exhortación del Papa Francisco tras el Sínodo de los Jóvenes, sus palabras tocan el corazón, transforman de verdad. Me siento tocada por su Vida y os lo aseguro: ¡me siento más joven!

Os invito a entrar en este mensaje del Papa hasta lo más profundo, porque es el camino más directo para ir al encuentro de los jóvenes, y me gusta compartirlo, sobre todo, con quien tiene unos cuantos años, como yo.

Entusiasmada por *Christus Vivit*, me siento feliz estando con los jóvenes y, cuando hablo con ellos, siento que hay una sintonía especial en el diálogo, con la certeza de que *Cristo es la juventud más hermosa de este mundo*. He querido transmitir la palabra del Papa a los jóvenes, con toda seriedad: “Las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo!”. ¡Qué hermoso es ver, en el Oratorio, a jóvenes de Confesiones diversas, con una gran sed de conocer al Dios Vivo!

Me ha dicho *Liberth*, un joven marroquí, que estaba muy triste por-

que no encontraba trabajo y hacía mucho tiempo que no veía a los suyos: se cuestionaba el sentido de su vida. Hemos llorado juntos y también he podido dibujar una sonrisa en su rostro, cuando le he ayudado a descubrir las pequeñas bellezas que tiene su vida.

¡Ayudadme, por favor! ¿Cómo acompañar a estos jóvenes, sedientos de vida verdadera, a descubrir que la vida es preciosa? ¿Cómo hacerles sentir que Dios sueña con jóvenes capaces de opciones evangélicas, libres y creíbles? Estoy segura de que ellos pueden seguir soñando con un futuro de esperanza.

Si se os ocurre cualquier sugerencia, si tenéis alguna luz, enviadla a la Dirección de la Revista DMA, y os aseguro que podremos interactuar y crear una red de vida. ¿Veis? Camila crece en edad, pero ¡algo va aprendiendo sobre comunicación! Concluyendo, el Rector Mayor de los Salesianos, este año nos ha invitado a un camino de santidad y ¡qué coincidencia! también el Papa Francisco, en su Exhortación escribe: “Santo Domingo Savio le ofrecía a María todos sus sufrimientos. Cuando san Juan Bosco le enseñó que la santidad supone estar siempre alegres, abrió su corazón a una alegría contagiosa. Procuraba estar cerca de sus compañeros más marginados y enfermos. Murió en 1857, a los catorce años, diciendo: «¡Qué maravillas estoy viendo!»”. ¡Qué bella es la vida! ¿Verdad? **CHRISTUS VIVIT!** ¡Nos vemos!

Palabra de Camila



“SANTOS DE LA PUERTA DE AL LADO”

«Es la mano de Dios que actúa en ti»
(MM. C. 66,2)

La Santidad no conoce edad, está presente en todos los continentes y habla todas las lenguas del mundo. De hecho, el Evangelio es una buena noticia para todos. Es la santidad de la puerta de al lado, la de aquellos que viven a nuestro alrededor y son un reflejo de la presencia de Dios. Son innumerables, hasta hoy, los testimonios de jóvenes que en su corta existencia, han vivido en grado heroico las virtudes cristianas de la fe, la esperanza y la caridad. Ellos nos invitan a estar orgullosos de nuestro Bautismo, a ser coherentes con nuestra identidad cristiana. Estos jóvenes están colmados de gracia divina y una desbordante ejemplaridad humana.

La vida es un espectáculo

Clare Crockett, nacida en 1982 en Derry, Irlanda, católica por tradición, pero sin estar convencida, soñaba con llegar a ser estrella de TV. Y la fama, por la que luchó con tenacidad, acaba de conquistarla de manera totalmente imprevisible, al estilo de la Providencia.

y una

sonrisa cautivadora; habría podido triunfar en el mundo del espectáculo. Pero tras una **conversión radical**, la joven que soñaba con el cine y pasaba el tiempo libre entre fiestas, discotecas y alcohol, pasó a ser **Sor Clare Crockett de las Siervas del Hogar de la Madre**: el 8 de septiembre de 2010 emitió los votos perpetuos y en 2012 la enviaron como misionera al Ecuador. Sor Clare era generosísima, con un don muy especial y un carisma único para relacionarse con niños y jóvenes.

El 16 de abril de 2016 murió con sólo 33 años, al lado de cinco jóvenes, al derribarse el edificio donde estaban, durante el terremoto que sacudió Playa Prieta, en Ecuador.

Después de algunos años, sus hermanas han grabado un **docu-film** sobre ella, titulado “O todo o nada”. La noticia es que el documental está dando a conocer la historia de Sor Clare, literalmente, en todo el mundo y nadie queda indiferente ante su testimonio de fe y de vida.

Nada podrá arrebatarme la alegría de haberlo dejado todo por el Señor.

Una historia fuerte en su sencillez: habla de una entrega total, sin reservas y de una felicidad auténtica, encontrada abrazando a Dios. Para Clare, **el encuentro sorprendente con Cristo** ocurrió en España, durante la Semana Santa del 2000, al participar “por casualidad”, en un retiro con las Siervas del Hogar de la Madre. “El Señor me concedió la gracia de descubrir que Él había muerto por mí en la Cruz. Tras haber recibido este don, supe que podía cambiar: «Si Él ha hecho tanto por mí, ¿qué puedo hacer yo por Él?» El Señor quería que yo viviera en pobreza, castidad y obediencia. ¡Para mí era imposible! «¡No puedo convertirme en monja!» - me decía - «no puedo dejar de beber, de fumar, de ir de fiesta, mi carrera, mi familia...». Si Jesús nos pide algo, siempre nos da la fuerza y la gracia para hacerlo. «Sin su ayuda, nunca habría podido hacer lo que he debido hacer para responder a su llamada y seguirlo».



«Muchas veces, en la vida,
perdemos tiempo preguntándonos: “Pero, ¿quién soy yo?”.
Y tú puedes preguntarte quién eres
y pasar toda una vida buscando quién eres.
Pero pregúntate: “¿Para quién soy yo?”».
Esta afirmación ilumina de modo profundo
las decisiones sobre la vida,
porque recuerda que hay que asumirlas
en el horizonte liberador de la entrega de uno mismo.

(Documento Final, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 69)



Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice
Salesiane di Don Bosco



www.rivistadma.org

Lecturas, profundizaciones,
filmaciones, entrevistas y la
posibilidad de contribuir y
enriquecer el diálogo con
nuevas reflexiones.

